ANTONIO FERNÁNDEZ CUEVAS Y EDUARDO G. GEREDA

La Muñeca

(LA POUPPÉ)

OPERETA EN CUATRO ACTOS

ARREGLADA DEL FRANCÉS

MÚSICA DEL

Maestro AUDRAN

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
NÚÑEZ DE BALBOA 12
MADRID

13

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
NÚÑEZ DE BALBOA, 12
1903

LA MUÑECA

(LA POUPPÉ)

opereta en cuatro actos

ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR

ANTONIO FERNÁNDEZ CUEVAS Y EDUARDO G. GEREDA

MÚSICA DEL

MAESTRO AUDRAN

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO-CIRCO DE PRICE la noche del 25 de Noviembre de 1903

MADRID

S. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1903

A nuestro cariñoso amigo

Don José Francos Rodríguez

en prueba de admiraaión y reconocimiento.

Los Autores

Seríamos unos ingratos si no consignáramos en esta página nuestro agradecimiento al notable y popular tenor cómico Don José Gamero, que con admirable pericia puso esta obra en escena y contribuyó en gran parte al éxito, interpretando á maravilla el papel de *Maese Hilarius,* así como también nos es muy grato hacer patente testimonio del interés y acierto conque el eminente maestro Don Guillermo Cereceda dirigió los ensayos y la orquesta en la noche del estreno.

Gracias mil á los demás intérpretes de La Muñeca por su excelente labor.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ALESIA	Srta. Arrieta.
DOÑA BONIFACIA	Sra. Ferrer.
GUDELINA	Parada.
MUÑECA 1.ª	Srta. Millanes.
IDEM 2.ª	Beut.
IDEM 3.ª	España.
INOCENTE	Sr. Bezares.
MAESE HILARIUS	Gamero.
BARÓN DE LA CHANTERELLE	Beut.
LAUREMOIS	Navarro España.
PADRE MAXIMINO	Rodrigo.
HERMANO BALTASAR (1)	Barragán.
HERMANO BASILIO (1)	Osma.
HERMANO BENITO / UN NOTARIO	Estrella.
JOSÉ	Beltrán.
MONJE 1.º	Boluda.
IDEM 2.º	Galinier.

Coro de frailes, embaladores, aprendices, invitados á la boda, etc.

(1) Los hermanos Baltasar y Basilio son excesivamente gordos.

ACTO PRIMERO

Decoración: El patio de un convento: al foro gran puerta por la que se ve el campo: á la izquierda la entrada á la capilla. En el centro del escenario un árbol junto al cual hay un banco de piedra Es de día.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón el PADRE MAXIMINO y los HERMANOS BENITO, BALTASAR y BASILIO, seguidos de varios FRAILES, entran en escena: algunos llevan alforjas y sacos llenos de judías, coles, berengenas, etc., etc. Después INOCENTE con un periódico en la mano que envuelve dos sardinas arenques

Música

CORO — Por fin llegó la sin igual
era de diezmos y primicias,
la devoción se extingue en el lugar
y la colecta va muy mal.
De aquél vinillo de Jerez
que en nuestras copas chispeaba
¡ah! ya no puede darnos nunca lo que daba
el sano feligrés.

P. MAX — Hay que tener resignación,
hay que aceptar lo que nos den,
y si nos falta el buen jamón
comer legumbres á granel.
¡Qué hacer!

611684

no se acuerdan
de los pobres frailes.
Servir á Dios es nuestro afán
para lograr un día el cielo.

CORO — Rezando salmos y plegarias, letanías..
¡Oremus!

(Todos levantan los brazos al cielo.)

P. MAX — Pero falta el nuevo monje,
el novicio Lancelot.

(Entra Lancelot tímidamente por el foro, con alforjas.)

INOC. — Aquí estoy, aquí estoy:
logré muy poco en la aldea;
dos arenques; vedlas, señor.

CORO — ¡Risa me da, já, já, já!
¡Claro se ve que no sabe engañar!

INOC. — Perdón si he pecado, buen padre,
prometo después enmendarme.
Mi rostro colora el rubor
al ver á las mujeres,
y todas me causan pavor,
pues temo caer en sus redes.
Evito solo la ocasión
en que pueda perderme;
el diablo acecha sin cesar
y desea cogerme:
muchas, al ver mi candidez,
y mi aspecto de niño,
suelen reir, suelen reir;
por eso me acobardan,
y con razón temo pedir.
Mi rostro colora el rubor,
etc., etc.

CORO — Resulta, en amor, Lancelot
más simple que soy yo.

Hablado

P. MAX. — (A Inocente.) Hermano Inocente, sois demasiado corto... Indudablemente, la mujer es un ser infernal, pero se necesita mirarla de frente en ocasiones. (A los Monjes.) ¿No es cierto, hermanos?

TODOS — ¡Cierto, padre mío!

P. MAX. (A Inocente.) De todos modos, más vale que pequéis por exceso de inocencia y que seais un modelo de virtud. Confío en que pronto vuestro ser forme parte de la comunidad.

INOC. Dejar la vida mundana por la tranquila y humilde del convento es mi mayor deseo, padre.

P. MAX. (A los Monjes, sentado en el banco.) Veamos el resultado de nuestra colecta, hermanos.

MON. 1.º Yo traigo judías. (Enseñándolas.)

H. BAS. (Muy asustado.) ¡Ave María Purísima, qué sacrilegio! (Todos se persignan.)

P. MAX (Al Monje 2.º) ¿Y vos?

MON. 2.º Yo... hebreas. (Enseñándolas también.)

P. MAX. (Enfadado.) Eso es muy poco; excesivamente poco; además, aquí no comemos siempre más que judías. (A Inocente.) ¿Y vos, hermano Inocente, habéis cogido algo en el campo?

INOC. (Con cortedad.) ¿Yo?... grillos, padre.

P. MAX. (¡Persona más tonta es ya imposible!) Que qué os han dado de limosna, quería decir.

INOC. ¡Ah!... sí; escuchad! Doña Mariana, media peseta; la boticaria, una perra; y la alcaldesa y su hija, dos perras más. Eso es todo... ¡Ah! y estas dos sardinas. (Le da dos sardinas envueltas en un periódico.)

P. MAX Que serán para vos: yo me quedo con el periódico. Hallar uno por estas aldeas es cosa muy rara.

H. BAL. Por lo cual debemos estar de enhorabuena, padre Maximino; no valen más que para corromper las buenas costumbres.

P. MAX (Levantándose.) Tenéis razón: sin embargo, algo me distraerá después de la oración. Quedad con Dios: hasta luego. Conformaos hoy también con comer judías; ya vendrán tiempos mejores.

TODOS (Muy alegres.) ¡Oh!

H. BAS. ¿De verdad, padre Maximino?

P. MAX. Lo que oís. Tengo pensado un gran medio para que nuestras despensas vuelvan á estar llenas de excelentes vinos y de sabrosísimos manjares. (Muy contento.—Todos le rodean con curiosidad.)

H. BAL. ¡Hablad, hermano!

TODOS ¡Hablad!

P. MAX Ya os lo diré algún día.

TODOS No; ahora, ahora. (Con impaciencia.)

P. MAX ¿Ahora? Pues bien... oidme, ¡qué diantre! Lo habíais de saber de todos modos, conque... cuanto antes mejor. (Los frailes hacen corro.) Hermanos míos; Inocente, el novicio, es de familia rica, y su tío, el Barón de La Chanterelle, bien podía darnos lo necesario para que el convento se salvase.

TODOS (Entusiasmadísimos.) ¡Muy bien, muy bien!

H. BAL ¡Una gran idea!

H. BAS. ¡Soberbia! ¡magistral!

P. MAX (A Inocente.) ¿Qué os parece?

INOC. ¡Phs! Padre Prior, mi tío no puede ver á los frailes ni en pintura, y me ha amenazado con desheredarme si permanezco en este santo monasterio.

TODOS (Desalentados.) ¡Oh!

INOC. En cambio me ha prometido cuatrocientas mil pesetas si me conformo con su voluntad.

H. B s ¡Cuatrocientas mil pesetas!

P. MAX ¿Y cuál es su voluntad?

INOC. Que me case, padre.

TODOS (Huyendo de él aterrorizados.) ¡¡¡Oh!!!

H. BAL. (Pensativo.) ¡Grave, muy grave, gravísimo!

H. BAS. ¡Yo, ya me veo condenado á judías perpetuas!

P. MAX Paréceme, en efecto, harto difícil conciliar las exigencias del Baron de La Chanterelle con las del convento...

INOC. (Resignado.) ¡Qué remedio!

P. MAX Por lo tanto... hermanos... no he dicho nada; id á guisar vuestra modesta pitanza.

TODOS (Muy tristes.) ¡Vamos!

Música

CORO Servir á Dios es nuestro afán
para lograr un día el cielo,
rezando salmos y plegarias, letanías.
¡Oremus!

(Hacen mutis por la izquierda.)

ESCENA II

PADRE MAXIMINO, con el periódico en la mano

Hablado

La situación es muy grave, pero el cielo no abandonará á mis buenos monjes.—Leamos este periódico; quizá con su lectura halle consuelo mi atribulado espíritu. (Lee en silencio.) ¡Qué cosas tan admirables pasan en la provincia, y qué maravillas se inventan, Dios de Dios! (Leyendo en voz alta.) «El notable mecánico maese Hilarius, establecido en Villa-tapón, ha sobrepujado al inventor Yancarson... Este fabricaba autómatas á los que no faltaba más que la palabra; Maese Hilarius ha construído la muñeca perfecta, que anda y habla como una persona.» ¡Virgen santa! ¡hasta dónde llega la inventiva de los hombres!

ESCENA III

PADRE MAXIMINO é INOCENTE

INOC. (Entrando.) Padre mío, ya terminada mi tarea en la cocina, ¿qué debo hacer ahora?

P. MAX (Como asaltado por una idea.) ¿Que qué debéis hacer? Sin duda ha sido la voluntad divina la que ha puesto este periódico en mis manos. El me ha inspirado los consejos que os voy á dar.

INOC. (Con curiosidad.) ¿Qué consejos, padre?

P. MAX ¿Me habéis dicho, que vuestro tío detesta á la gente de convento?

INOC. ¡Ay! Sí.

P. MAX. Pues bien; nos vengaremos de él haciendo al mismo tiempo un beneficio al cielo, otro á esta santa casa, y otro á nosotros... ¿Vuestro tío os ordena que os caséis, y vos no

queréis renunciar á vuestra idea de ser fraile?

INOC. (Con enegía.) Así es, padre.

P. MAX (Con maliciosa alegría.) En ese caso... daréis gusto á vuestro tío, no haréis traición á vuestros votos, y podréis ayudar al convento.

INOC. Ese es mi único afán, padre mío: ¿pero qué he de hacer?

P. MAX. Marchar á la ciudad próxima, poneros otra vez el traje de seglar, (Inocente hace movimientos de repulsión.) esto os es permitido, puesto que todavía no habéis profesado; ir á hacer una visita á maese Hilarius, el célebre inventor de los autómatas perfeccionados, aseguraros de que su talento es tan asombroso como dice este periódico, y ver si efectivamente sus muñecas maravillosas tienen una semejanza perfecta con las personas.

INOC. ¿Y después, padre?

P. MAX. Después iréis á casa de vuestro tío, le presentais una mujer-muñeca de las de maese Hilarius, diciéndole que es vuestra prometida; él lo creerá, porque, según tengo entendido, la bebida y el libertinaje tienen debilitada su inteligencia y su vista; recogéis vuestra dote y... nada más; volvéis en ayuda del convento y de nuestros pobres.

INOC. Padre mío, esa es una idea divina; obedezco. Voy á la celda á recoger mi ropa y parto al punto. (Medio mutis.)

P. MAX. (Deteniéndole.) Esperad, hermano.

Música

P. MAX.

Vais á abandonar
este humilde asilo
por la gran ciudad
que después veréis.
Conservad la fe
y vivid tranquilo,
que Dios desde arriba
sabe lo que hacéis.
Confío yo
sabréis guardar

á no dudar
vuestro corazón,
sin confiar
en la mujer,
que es Lucifer
según se ve.
Si no queréis perder la gracia
cuando sintais vacilación,
rezad el Ave María
y así evitais la tentación.
Aunque la virtud
es la salvaguardia,
y en toda ocasión
os puede evitar
que podais caer
en algún pecado,
porque á la pasión
ha de dominar.
Y volveréis tan inocente
al convento que hoy dejaréis;
la muñeca es un juguete
que no tiene fatal doblez.
Si no queréis perder la gracia,
cuando sintais vacilación,
rezad el Ave María
y así evitais la tentación.

Hablado

INOC. ¡Alabado sea Dios!... no seré maldito... haré la felicidad de mis hermanos y conservaré mi inocencia.

P. MAX. (Dándole una estampa.) ¡Ah! Y tomad esta estampa de San Filiberto; ella os librará del pecado. (Va á la izquierda el padre Maximino, toca la campana y salen los frailes. Inocente hace mutis por este mismo lado para ponerse el traje de seglar.)

Música

CORO Al son de las campanas
debemos elevar
al cielo nuestras preces
en comunidad.

En cuanto que anochece,
llenos de santo amor,
á Dios rogamos todos
con especial fervor.
Del *Angelus* el toque
se oye con unción,
y místicos hacemos
todos oración.

P. MAX. Hermanos, escuchad,
va á salir al momento
un monje á la ciudad
á asuntos del convento.

CORO ¿Y quién es el que marcha?

P. MAX. Es Lancelot quien parte.

CORO Lancelot, Lancelot.
Bien pensado, buena idea,
que se vaya sin tardar
por el mundo á predicar.

(Tocan las campanas y los frailes elevan los brazos al cielo.)

P. MAX. Cuando se escucha el *Angelus*
cesan del campo las faenas,
se oculta el sol por Occidente
y las buenas almas rezan.
La noche con rapidez
tiende su manto por doquiera,
y las aves duermen en sus nidos
hasta que la aurora las despierta.

CORO Ya las campanas doblan,
doblan con triste son.

P. MAX. Pedid que triunfe Lancelot.

INOC. (Entrando)
Manu Domini.

P. MAX. Rogad á Dios le vaya bien.

INOC. *Dei Domini.*

P. MAX. Ya las campanas doblan,
doblan con triste son.
Pedid que triunfe Lancelot.
Rogad á Dios le vaya bien.
Y mientras suena el *Angelus*
todos por él
roguemos al Altísimo,
roguémosle.

(Terminado el cantable, Inocente vase por la puerta

que da al campo; los frailes le despiden levantando los brazos al cielo, y volviendo la espalda al público; Inocente desde la puerta recibe la bendición de todos)

Hablado con música

TODOS (Marchándose por la izquierda.) ¡Cuatrocientas mil pesetas!

H. BAS. ¡Oh, felicidad inmensa!

H. BAL. ¡Oremos porque salga victorioso!

TODOS ¡Sí, sí! ¡Qué alegría!

TELON

ACTO SEGUNDO

Decoración: Gran taller de maese Hilarius. Puertas laterales. A la izquierda (sobre el suelo), el retrato de maese Hilarius, con el mismo traje que éste saque á escena: la cabeza del retrato tiene un hueco, de forma que cuando convenga se sustituya por la del actor. A la izquierda también, un autómata de librea con un letrero en el pecho (que desaparecerá por escotillón cuando lo marque el diálogo). Al fondo, un armario de tres puertas A la derecha, una mesa con papeles, plumas, tinteros, timbres y una aceitera de exageradas proporciones. Junto á la mesa una silla de muelles en la que al sentarse se oirá un gran sonido musical. Retratos y juguetes articulados, convenientemente distribuídos en el taller, que han de moverse en tiempo oportuno.

ESCENA PRIMERA

HILARIUS y JOSÉ, éste último modelando el busto de una muñeca de tamaño natural. Hilarius lleva siempre colgado del cuello un plumero y una lente

HIL. Bueno, José, date prisa.

JOSÉ Señor, estoy dándola los últimos toques.

HIL. (Extrañado.) ¡Tan pronto! ¿A ver, á ver? (Poniéndose la lente.) Yo, sin lentes, no distingo nada. ¡Hombre, pues hubiera jurado que aun estaba sin modelar! ¡Lo que pueden estos cristalitos!

JOSÉ ¿Pero tan ciego está usted, maese Hilarius?

HIL. ¡Huy, no lo sabes bien! Mi ceguera tuvo la

culpa de que me cayera la otra tarde al canal.

JOSÉ Luego... ¿no lo hicísteis voluntariamente?

HIL. ¿Yo? ¿Por qué?

JOSÉ Pues vuestra familia...

HIL. Mi familia cree eso y mucho más: cuando estoy sin anteojos tomo los canales por aceras, y... ¡chapuzón seguro! Pero... guarda el secreto; no quiero que se entere nadie de mi falta de vista; ¡eso me desacreditaría!

JOSÉ Yo á nadie diré nada; se lo juro, maestro.

HIL. (Marchándose por la izquierda.) Corriente. En cuanto acabes, me avisas: voy á dar una vueltecita por el taller de al lado.

JOSÉ Hasta luego, maese Hilarius. (Vase Hilarius por la izquierda, tropezando con una silla.) ¡Pobre viejo! ¡Le tienen medio chiflado sus autómatas!

ESCENA II

JOSÉ y DOÑA BONIFACIA

BON. (Saliendo por la derecha, malhumorada.) ¿No está aquí mi marido?

JOSÉ No; ahora mismo se fué al otro taller, ¿voy á buscarle? (Disponiéndose á ir en su busca.)

BON. No; no le distraigas. ¿Y mi hija Alesia, volvió?

JOSÉ Ha ido á la iglesia.

BON. (Indignada.) Sí, ya lo sabía; marchó con Gudelina, por lo que me he visto obligada á arreglarme sola. ¡Qué criatura, Dios mío!

JOSÉ Vamos, señora, no os quejéis, que el sacrificaros por vuestra hija os agrada.

BON. Así abusa ella... ¡Si supieras lo que me obliga á hacer!

JOSÉ ¿Qué, señora?

BON. Pues nada; que esas dos muñecas articuladas para las que servimos de modelo...

JOSÉ (Interrumpiéndola.) ¿Las que el maestro bautizó con los nombres de su hija Alesia, y con el de Bonifacia, que es el vuestro de pila?

BON. Sí; hace tres días al ir á ponerlas los vestidos que las habíamos arreglado... ¡crac! se cayeron al suelo y se hicieron cien mil pedazos.

JOSÉ ¡Cielos! ¡Si maese Hilarius se entera!

BON. Aquella misma noche se arrojó al agua; tal vez porque no las había encontrado en su sitio.

JOSÉ No fué por eso... (guardaré el secreto).

BON. Sí, José; fué por eso... Felizmente, Bernardo, ese obrero tan hábil que conoces, se ha puesto á trabajar y mañana estarán arregladas... Las dos muñecas volverán á colocarse otra vez en sus cajas, y no tendremos nada que temer de la desesperación de mi marido.

JOSÉ Pero, vamos á ver. ¿Cómo maese Hilarius cuando entra en el taller, no nota la falta de sus obras maestras?

BON. Porque... (Conteniéndose) No; no puedo decírtelo.

JOSÉ ¡Y cuidado que ha sido originalidad la de mi maestro! ¡Hacer dos autómatas iguales á ustedes!

BON. Cuestión de cariño.

JOSÉ La semejanza no puede ser más perfecta.

BON. (Afortunadamente.)

JOSÉ De modo que no le aviso, ¿eh?

BON. De ningún modo.

JOSÉ Quede usted con Dios, doña Bonifacia. (Vase por la derecha.)

BON. Adiós, José.

ESCENA III

DOÑA BONIFACIA, ALESIA y GUDELINA. Suena el timbre de la puerta de entrada

ALESIA (Entrando alegremente por la primera izquierda, seguida de Gudelina.) Buenos días, mamá; Gudelina y yo hemos rezado por tí.

GUD. ¡Oh, sí señora!

BON. Y durante vuestra ausencia me habéis dejado completamente sola.

ALESIA (Besándola.) ¡Pobre mamá; siempre tan buena!

BON. ¡Más que buena! ¡Buenaza! Haces de mí lo que quieres. Vamos á ver, (Enfadándose.) ¿qué necesidad hay de ir á la iglesia todos los días?

ALESIA (Con mimo.) Voy á pedir á Dios por los inventos de papá.

BON. ¡Sí, sí!

ALESIA Las personas católicas...

BON. Antes ibas solamente los domingos, y no todos... Ahora recorres á diario cuantas iglesias hay en la villa... ¡Esto es ser ya demasiado católica!

ALESIA Te diré, te diré...

BON. No me tienes que decir nada.

ALESIA (Bajando los ojos.) ¡Pero mamá!...

GUD. Tenéis razón, señora; y puesto que sospechais algo, os lo voy á decir todo... Esto no puede continuar así.

BON. ¿Qué ocurre, Gudelina? (Alesia hace gestos para imponer silencio á Gudelina.)

GUD. Ocurre, que si la señorita me lleva con ella hace una semana, es .. por ver á un joven.

BON. ¡A un joven! ¿Qué significa esto, Alesia?

ALESIA ¡Oh, mamá! El no sabe siquiera que le miro, ni sabrá nunca que le amo un poco, un poquitín... así... (Indicando una pizca.)

BON. ¡Amas, aunque sea poco, á un joven y no me lo habias dicho!

ALESIA (Con inocencia.) No estaba muy segura todavía, mamá,

BON. ¿Y quién es ese joven?

GUD. Dispense la señorita; (Por Alesia.) tiene todas las trazas de un niño; no se atreve á levantar los ojos del suelo, hasta el punto de que no nos ha visto todavía en los ocho días que corremos detrás de él.

ALESIA ¡Si supieras con qué devoción reza, mamá!

GUD. A mí me produce el efecto de un *frailuco* exclaustrado.

BON. (A Alesia.) ¿Qué decís á esto, señorita?

ALESIA Yo... nada... Pero mi corazón siempre ha

soñado con aventuras extraordinarias, como las de los cuentos fantásticos... Amo á ese joven, y he jurado hacerme amar por él. ¡He aquí todo! (Acariciando á su madre.) Tú accederás á ello; no tienes otro remedio. Te lo suplico yo, ¡tu hija!

BON. Muy bien, señorita. ¿Y cómo os ha nacido tan repententinamente ese afecto, queréis decírmelo?

Música

ALESIA Jamás se llega á adivinar
lo que nos puede enamorar,
pues el amor en la mujer
ni el más despierto logra comprender.
Aunque parece un sacristán
el que seguimos con afán
lo mismo le querría si mi esposo fuera
llevándome al altar.
Solo un buen mozo
puedo yo querer,
ese es el hombre
con quien yo soñé,
porque su amor
es para mí
lo que me halaga
y me hace feliz.
Pero no sabe
que por él me muero
y que yo le quiero
desde que le ví.
Los ojos nunca levantó
con el objeto de mirar,
pero observé
que todo fué
por su modestia y su cortedad;
al dirigirse á una mujer
va de seguro á enmudecer;
sacarle las palabras
es muy necesario
si no se ha de ofender.
Y ya casados yo le he de enseñar
cómo á la esposa se debe mimar,

y aunque simplón
me ha de decir
que á mis lecciones
no hay que resistir.
Y que al maestro
puede aventajarle,
y hasta superarle
en saber sentir.
¡Y vivir!

Hablado

BON. Todo eso no es más que una niñería... en lo sucesivo, no saldrás de casa y así olvidarás á ese santurrón. (Sube hacia el foro incomodada, y Alesia la sigue suplicante.)

ALESIA ¡Mamá, yo te lo suplico!... (Se oyen dar las diez.)

BON. Acaban de dar las diez; tu padre va á entrar en el taller donde están las dós muñecas articuladas. ¿Sabes la lección?

ALESIA Hace tres días que la estamos repitiendo por mañana y noche...

GUD. ¡Vaya un trabajo! ¡pobres señoritas!...

ALESIA Es preciso, Gudelina; á no ser por ésto, mi padre se hubiera arrojado otra vez al canal.

BON. Vamos; es una idea ridícula la que has tenido, como la de tu padre al hacer esas dos muñecas iguales á nosotras. Esto nos va á hacer célebres. (Se oye sonar un timbre.)

GUD. ¡Llaman!

BON. Maese Hilarius no quiere que haya aquí nadie cuando recibe visitas.

ALESIA Vamos. (A Gudelina.) ¡A tí ya te lo contaré, bachillera! (Vanse las tres por la derecha.)

ESCENA IV

HILARIUS é INOCENTE

HIL. (Asomando la cabeza por el retrato.) Adelante.

INOC. (Con traje negro de seglar.) Buenos días, amigo. (Al ver el autómata.) ¿Está maese Hilarius?

(Viendo que el autómata sigue inmóvil.) Os pregunto por maese Hilarius, ¿estáis sordo? (Reparando que es un maniquí.) ¡Si es un muñeco!... ¿A ver?... tiene un papel escrito. (Leyendo.) «Echad una moneda de diez céntimos en mi boca...» (Habla.) ¡Diez céntimos! (Sigue leyendo.) «y os encontraréis una sorpresa en los bolsillos de vuestro traje.» (Habla.) ¿En los bolsillos de mi traje? ¿yo?... Es singular, veamos. (Echa la moneda de diez céntimos en la boca del autómata; se oye el ruído de la moneda al caer en el aparato.) ¡Ajajá! Ahora ya puedo registrarme. (Se registra los bolsillos.) Nada, nada; esto no es formal, esto no es serio. (Maese Hilarius se ríe grotescamente desde el retrato.) ¡Cómo! (Dirigiéndose al autómata.) ¿Eres tú quien se ríe así? (Hilarius continúa riéndose desde el retrato. Inocente muy asustado.) ¡No, si es el retrato!

HIL. (Desde el retrato siempre.) Dispénseme; es una pequeña broma que doy á todos los que me visitan. Haced el favor de sentaros.

INOC. (Se sienta en la silla de muelles, que suena.) ¿Qué es esto? ¡Dios mío, cosas del otro mundo! ¡Estoy en un palacio encantado! ¡Ay, San Pedro, San Pablo! ¡Y vos, San Filiberto, (Sacando del bolsillo la estampa.) San Filiberto bendito, no, no me abandonéis!

HIL. ¡He dicho que hagáis el favor de sentaros! (Inocente coge con recelo otra silla y al irse á sentar la registra hasta convencerse que no suena.)

INOC. Ya... ya estoy sentado, ó al menos creo estarlo. (Sacando un periódico y abriéndolo.) ¿Será verdad todo esto? El periódico lo dice bien claro. (Leyendo.) «Señoritas rubias, morenas y... de todos pelos... según se deseen. Hay un gran surtido de castañas. Tenemos de la edad que se quieran, con toda clase de perfecciones y sin ningún defecto. El soltero ó casado que quiera adquirir alguna de ellas, no necesita más que tener cuarenta mil pesetas, y entregarlas á maese Hilarius. Las mamás políticas á precios convencionales.» (Hablando.) Después siguen las señas de esta casa... (Levantándose.) Confieso que el dichoso

sueltecito me ha preocupado; me ha preocupado tanto, que me he venido sin las cuarenta mil pesetas.

HIL. Entonces, podéis marcharos. (Siempre desde el retrato.)

INOC. ¡Ah! ¿Estáis ahí todavía?

HIL. Como que estoy en mi casa.

INOC. ¿Sois por casualidad?...

HIL. Sí; por casualidad soy maese Hilarius, mejor dicho, su retrato. No me dejo ver por el primero que llega.. tengo mis razones para ello. Si no traéis las cuarenta mil pesetas contantes y sonantes, repito que podéis marcharos.

INOC. No las tengo, es cierto; pero... poseo el medio de adquirirlas.

HIL. (Con exagerada finura saliendo por detrás del retrato y dirigiéndose á donde está Inocente; este retrocede asustado.) Entonces, perdonadme señor, perdonadme... perdonadme. Aquí me tenéis en carne y hueso.

INOC. (Muy intranquilo, sacando otra vez la estampa.) ¡Ah! ¡Cielos! ¡San Filiberto... San Filiberto, no me abandones!

HIL. No os asustéis, joven. Me alegro mucho conoceros; dispensadme que antes no os haya quitado esto que os estorba, no lo había visto. (Le quita el sombrero.)

INOC. Lo agradezco mucho...

HIL. Tengo en ello un verdadero placer. (Pone el sombrero al maniquí y le dice:) ¡Al percherol (El autómata se va por escotillón.) Tranquilizaos, os lo devolverán. (A Inocente.)

INOC. (¡Estas son cosas del demonio; lo dicho!) (Oliendo el traje de Hilarius con precaución.) (¡Huele á algo raro!)

HIL. ¿Qué oleis?

INOC. ¿Es azufre?

HIL. No, señor; bencina.

INOC. Desearía que no me tomaseis por un imbécil...

HIL. Vuestra vitola es la de un novicio...

INOC. Novicio, justo; novicio del convento vecino.

HIL. He oído hablar mucho de él; pero, joven, á

su edad, no debe ser muy agradable la vida del claustro.

INOC. Desengañaos, maese Hilarius, solamente allí es uno dichoso.

Música

INOC.

En el convento se ha de hallar
la paz que se desea;
al toque de alba á confesar
y á oir la misa entera.
Estudiamos nuestras lecciones,
después al refectorio vamos,
y oyendo además oraciones
de continuo ayunamos.
El vino no se prueba allí
pues dicen que hace mucho mal,
en cambio los licores sí,
por ser de gran necesidad.
Para poder bien resistir,
hay que procurar no agitarse,
y si entran ganas de dormir
lo mejor es reclinarse.
El ocio no se tiene allí
como en la vida mundanal;
en el convento uno es feliz
pues no se piensa en lo carnal.

Hablado

HIL. Cada uno tiene sus aficiones y sus gustos pero...

INOC. ¿Supongo que no os molestaré?

HIL Nada de eso... yo hablo por horas: la primera dos pesetas, pasada ésta, cincuenta céntimos cada cuarto de hora; los cuartos de hora empezados se pagan por entero. Podéis continuar.

INOC. Pues bien, maese Hilarius; mi tío me amenaza con su maldición si dentro de dos días no le presento una mujer para casarme con ella.

HIL. Bueno, presentádsela.

INOC. (Asustado.) ¡Yo hablar con una mujer verda-

dera! ¡Todo antes que ser perjuro é ir al infierno!

HIL. Entonces, ¿qué queréis que yo le haga?

INOC. El padre Maximino me dijo: «Id á ver al célebre Hilarius...»

HIL. Ese soy yo...

INOC. «Convenceos de que sus invenciones no son puras quimeras...»

HIL. (Gozoso.) Esperad... ya empiezo á comprender.

INOC. «Y si verdaderamente ha inventado las obras maestras que anuncia, compradle una de ellas y coged la dote de vuestro tío para los buenos monjes y los pobres del convento.»

HIL. El padre Maximino es un pillín; primero porque ha pensado en el tío, y después porque se ha acordado de este cura... ¡Joven, estáis en el santuario de la ciencia!

INOC. Si vos lo decís...

HIL. Os lo probaré en seguida. (Toca un resorte, se abren las puertas del armario y aparecen tres hermosísimas mujeres vestidas de muñecas. Música en la orquesta.)

INOC. ¡Qué bonito!

HIL. ¿Os gustan, eh?

INOC. Sí; pero no hablan.

HIL. No os impacienteis; vais á oir á mis tres maravillas.

INOC. ¡Qué lindas son! (Vuelve Hilarius á tocar el resorte, y las muñecas saludan, levantan los brazos, giran la cabeza de un lado á otro varias veces, vuelven á saludar y dicen:)

MUÑ. 1.ª ¡Buenos días, señor!

INOC. Buenos días, señorita. ¿Estáis bien?

MUÑ. 2.ª Papá, mamá, mamá, papá!

INOC. No estáis mal, muchas gracias. ¿Y vos?

MUÑ. 3.ª ¡Cucú, trastrás, trastrás, cucú!

INOC. ¡Papá, cucú, mamá, trastrás! ¡Qué conversación tan encantadora! ¡Pero esto es cosa de brujería! Empiezo á sentir el haber venido. (Hilarius corre la cortina y cesa la música.)

HIL. ¿Y bien? ¿Tenéis ahora confianza en mí?

INOC. Sí, ilustre sabio.

HIL. He fabricado la mujer perfecta, la mujer ideal.

INOC. ¿Con cabellos rubios?

HIL. Como gustéis. Poseo todos los secretos de la mecánica. ¡Mis autómatas son los más notables del mundo! Tengo un muñeco que sclo por medio de un resorte os afeita la cabeza.

INOC. ¿Sí, eh?

HIL. (Cogiéndole de un brazo.) Ahora lo veréis: ¡venga, venga!

INOC. No, no; muchas gracias. (Le rechaza.)

HIL Y otro que, para colmo de maravillas, al compás de una polka, le va á sacar ahora mismo tres ó cuatro muelas. (El mismo juego.)

INOC. ¡Caspitina!

HIL. Así se convencerá de mis éxitos.

INOC. ¡Dios mío, qué modo de convencer tiene este hombre!

HIL. ¡Oh, pues y mi muñeca negrita! ¡No os he hablado nada de ella! A esa la hacéis *prín, prirrimplín, prín*, y... ¡os da una bofetada!

INOC. ¡Jesús! Entonces es que se ofende porque se la diga *prín, prinrrimplín, prín*, ¿eh?

HIL. ¡Quiá, hombre: *prín, prirrimplín, prín*, es el ruido de la llave.

INOC. ¡Ah! vamos, comprendido... Pero, maese Hilarius, dese prisa porque la hora corre.

HIL. Lo hago á propósito: me conviene.

INOC. Pues á mí no. Todo lo que me habéis enseñado es muy bonito...

HIL. (Interrumpiéndole.) ¡Superior, magnífico!

INOC. Pero...

HIL. Pero, ¿qué?

INOC. Pero me parece que nada de ello podrá engañar á mi tío. ¿No tenéis algo mejor?

HIL. (Con misterio.) Sí dos obras, hasta allí, que nadie ha visto aún. ¡Chist!... ¡hablad bajo!... Mi familia ignora que quiero vender esas dos joyas...; pero me decido á ello para aumentar la dote de mi hija Alesia

INOC. ¿Y por qué no me habéis enseñado lo mejor desde el principio?

HIL. Porque siempre se procura vender antes lo que menos vale... ¡Vais á ver á Alesia, mi obra maestra! (Se acerca á la mesa y toca el timbre.)

INOC. ¿Qué hacéis?

HIL. Ya está.

ESCENA V

DICHOS y ALESIA vestida de muñeca y con un cinturón, en el que hay dos ó tres resortes. (Timbres sordos.) Dos criados sacan á escena una gran caja, quitan la tapa, y entre papeles picados, aparece Alesia. maese Hilarius la toca un resorte y Alesia abandona la caja caminando como una muñeca; después la da cuerda (ruído que produce el apuntador con una carraca), y la muñeca saluda, da ocho pasos de frente, sube los brazos, saluda otra vez, gira la cabeza á la izquierda, luego al frente, gira tres veces de izquierda á derecha y quedando frente á la derecha, dice

ALESIA (¡Cielos, él!) (Gira tres veces de derecha al frente y queda de frente.)
HIL. Escuchadla.
ALESIA (¡Qué guapo!)

Música

ALESIA Yo sé entrar en un salón,
hago bien una reverencia,
y con mayor inclinación
si un doncel está en mi presencia.
Soy buen ama de gobierno
que hará vuestro hogar dichoso,
compradme sin tardar
realizando un bonito negocio.
Sé bailar una gavota, (Bailando la gavota.)
ved mi gran agilidad;
llevo siempre bien los tiempos
sin perder nunca el compás.
INOC. } Ella baila la gavota, (Bailan también.)
HIL. } ved su gran agilidad, etc.
ALESIA Y cuando bailo el minué (Baila el minué.)
con extraordinaria distinción,
me dicen todos los que me ven
que soy la reina del salón.
INOC. } Y cuando baila el minué, etc.
HIL. } (Cogiéndola de la mano y bailando con ella.)
ALESIA Siempre me luzco en el vals elegante,
(Valsando)
estoy sublime y delirante.

INOC.
HIL. } Siempre se luce en el vals elegante.

ALESIA Yo sé entrar en un salón, etc.
La, la, la, la, bailo con soltura, (Valsan todos.)
la, la, la, la, y con gran primor.

INOC. } La, la, la, la, ¡vaya una figura!
HIC. } No habrá nada mejor.

Hablado

INOC. Enhorabuena; ahora os felicito cordialmente. Me parece que una verdadera mujer no valdría tanto.

HIL. (Limpiándola con el plumero.) ¡Ah! Sabe de todo; vais á ver: leer...

ALESIA A, b, c, d...

HIL. Aritmética...

ALESIA Uno, dos, tres, cuatro... cinco...

HIL. Nunca ha podido llegar al seis. Música...

ALESIA Do, re, mi, fa, sol... (Esta última nota muy desafinada.)

HIL. Historia...

ALESIA Ataulfo, Recaredo, Chindasvinto...

HIL. Esos son nombres de reyes.

ALESIA Catalina, Catalina...

INOC. ¿Más historia?

HIL. No; es que llama á la cocinera. Si la comprais, procurad tener una que se llame Catalina.

INOC. ¡Admirable!... ¿Cómo se llama?

HIL. Alesia

INOC. ¡Bonito nombre! (Hilarius la echa aceite en el cuello, y al ir á dejar la aceitera en la mesa, gira rápidamente salpicando en la cara á Inocente.)

ALESIA (Cantando.) ¡Ah, ah... ah!

HIL. Es la hora en que canta. Todo está previsto.

INOC. ¡Maravilloso!

HIL. Con un poco más de aceite la ilusión es completa... ¡El aceite es su alimento!... Todo el mecanismo lo tiene en la cintura: no tenéis más que tocar estos resortes para hacerla hablar. (La toca un resorte.)

ALESIA ¡Buenos días, amigo! ¿ya volvéis?

HIL. Esto lo dice á la hora en que regreséis á vuestra casa.

INOC. ¿Y si no hubiese salido?

HIL. Pues... os dirá: ¡Me alegro verle bueno!... Ú otra cosa cualquiera. (La toca otro resorte, y Alcsia da cuatro pasos hacia Inocente, diciendo:)

ALESIA He aquí al que amo, al que adoro, por el cual daría mi vida.

INOC. (Alejándose.) ¿Eh?

HIL. La ilusión es completa.

ALESIA (Dando otros cuatro pasos.) Ven, mi bien amado; hablemos.

INOC. (Aparte é inquieto.) (¡Me parece que va demasiado lejos!) (La muñeca vuelve atrás y va corriendo á caer sobre la mesa, como si se la hubiera acabado la cuerda; maese Hilarius la vuelve á dar al resorte y Alesia, levantándose, viene á colocarse otra vez en el centro.)

HIL. (Echándola más aceite en los resortes.) Si al cabo de unos días la encontrais un poco rerebelde, la metéis en un armario ó la tocais otro resorte cualquiera; tienecinco.

INOC. Perfectamente; os estoy muy agradecido, y sólo me resta pagaros lo que os debo.

HIL. No, no; esperad, quiero acabar de asombraros. Voy á buscar mi segunda obra maestra... la mamá. (Medio mutis.) Sed formales, ¿eh? ¡Cuidado con los resortes!... Tomad la aceitera por... (Con malicia.) si acaso. (Vase derecha.)

ESCENA VI

INOCENTE y ALESIA

ALESIA (Aparte y con alegría.) (¡Sola con él! ¡El cielo nos proteje!)

INOC. Creo que maese Hilarius no la habrá puesto cosas que no pueda oir un novicio! (La examina con agrado.) ¡Qué guapa es!

ALESIA (¡También él es muy guapo!)

INOC. Al hallarme á solas con ella me dan ganas de probar su mecanismo... ¿Dónde tendrá

el resorte principal? (Buscándole.) Procuremos no echarla á perder. (Encuentra el resorte y le da cuerda.) ¡Ah, creo que es este!

Música

ALESIA — Yo te amo, yo te adoro,
(Andando hacia él y él retrocediendo muy asustado.)
cariño mío, ven aquí,
y no te alejes más de mí.
¡Yo te amo!
Muñeca soy
que muere por tí.
(Alesia cesa de cantar breves momentos hasta que Inocente vuelve á darla cuerda.)

INOC. — Dice ella que me adora
y cerca quiere estar de mí.
¡Cuánto me voy á divertir!
Mi piedad y amor implora.
¡Es original!
¡Yo no he visto portento igual!
¡Es fenomenal!
¡Causa admiración
la belleza y la perfección
de su construcción!

ALESIA — (¡Esto no va mal!
¡Me resulta la distracción
muy original!
¡No hay que vacilar,
continuemos con la ficción
y á disimular!)

LOS DOS — Juego de amor,
puedo hacerlo bien sin temor
de mi honestidad;
es particular,
no me cansaré
de { enseñarle / aprender } á amar.

ALESIA — (¡Es conveniente ser prudente!)

INOC. — ¡Qué de improviso se ha parado!
Me habia entusiasmado.
¡Ah! por mi fe,
darle al resorte olvidé.
(Busca el resorte.)

ALESIA (¡Autómata, yo necesito
complacer á mi bien querido.)

INOC. ¡Por fin hallé
lo que busqué!
(La da cuerda)

ALESIA Yo te amo, yo te adoro...
etc., etc.

ESCENA VII

DICHOS, HILARIUS, que trae arrastrando sobre un carretón á DOÑA BONIFACIA, ridículamente vestida de muñeca. Al final JOSÉ y GUDELINA

Hablado

HIL. Hé aquí á doña Bonifacia.

ALESIA (¡Con tal que mamá no se venda!) (La hace señas.)

BON. (¿Qué me querrá decir?)

INOC. (Admirado,) ¡Cómo! ¿Es preciso traerla arrastrando?

HIL. Sí; es el sistema antiguo; á las suegras siempre se las lleva á arrastras.

ALESIA (Aproximándose á su madre.) (Es él, mamá; el que yo amo.)

BON. (Levantando la mano y dándole un bofetón á Inocente, que la está examinando.) ¡Ah, bribón!

HIL. No hagais caso de sus movimientos; la falta un poco de aceite.

INOC. ¡Ya!

HIL. ¡Caramba! os habéis aproximado en el momento en que levantaba el brazo.

INOC. ¡Me ha hecho daño!

HIL. No lo dudo... Tiene músculos de acero... Podéis utilizarla para colgar los abrigos, en cuyo caso la antesala es su puesto. No encontraréis muchas mujeres que os sean tan útiles como este armatoste. (Doña Bonifacia se indigna.)

INOC. ¡Oh, admirable... admirable! ¡Pero no compro más que á la joven!

LAS DOS (Con extrañeza.) (¿Qué es lo que dice?)

INOC. Esta es la mujer que me hace falta. (Por Alesia.)

ALESIA (Alegre.) ¡Qué dicha!

INOC. ¡Hoy se la presentaré á mi tío!

BON. (¿A su tío?)

INOC. Y pasado mañana la boda.

LAS DOS (Admiradas.) (¡La boda!)

BON. (A Alesia.) (Pero...)

ALESIA (Si hablas se tira papá al canal.)

BON. (¡Por vida de...!)

INOC. Me la llevo en el coche al palacio de mi tío.

BON. (A Alesia.) (Sola con ese joven, jamás.)

ALESIA (Tú me acompañarás, mamá; esto va á ser divertidísimo!)

BON. (Sea; le hablaré cuando esté solo, es igual. ¡Pasar la vida sobre una tabla con ruedas, cuando se ha soñado con un porvenir romántico es muy duro!) (Hilarius é Inocente se habrán separado de las dos.)

HIL. Ahora, joven, voy á suplicaros que me permitais acompañar á mi Alesia.

BON (¡Nos lucimos!)

ALESIA (¡Somos perdidas!)

HIL. Tendré sumo placer en ver el efecto que esto produce en vuestro tío.

INOC. No hay inconveniente, maese Hilarius; os presentaré como padre de mi prometida.

HIL. Sí; pero yo creo que una hija sin madre...

INOC. ¡Una suegra! ¡Ah, no! ¡Dicen que son insoportables!

HIL. Tengo suegras á precios reducidos; mudas, sordas, ciegas y sin uñas...

INOC. Prefiero huérfana á mi esposa.

HIL. No tendréis el mal corazón de separar á Alesia de su madre: ¡llevadla, os servirá para distraer á los criados!

BON. (¡Ah, monstruo, ya me las pagarás!)

INOC. No, no; nada de suegras.

HIL. Bueno, decid que es su tía.

INOC. ¿Qué precio tiene esta señora? (Por doña Bonifacia.)

HIL. ¡Una ganga! Os la vendo por cuatro pesetas, está sin usar.

INOC. Perfectamente; compro las dos.

HIL. Voy á llamar á mi gente para embalarlas. (Toca el timbre y entran José y Gudelina.)

ALESIA
BON. } (¡Nos van á embalar!)

HIL. (A José.) Dí á los embaladores que vengan en seguida.

JOSÉ Está bien, señor. (Va y vuelve en seguida.)

BON. (¡Esto es demasiado: no puedo contenerme!)

GUD. (Aparte á las dos.) (No temais; yo estaré al cuidado... Se llevarán las cajas vacías.)

HIL. Hoy es el día mejor de mi vida; el triunfo ha sido inmenso.

ALESIA (A su madre.) (¡Cállate; va en ello la existencia de papá, y quizá mi dicha!)

BON. (¡Dios mío, hasta dónde he llegado! ¡A maniquí por amor maternal!)

GUD. (A Hilarius.) Antes de embalarlas, ¿no sería mejor quitarlas el polvo?

HIL. Bien pensado.

GUD. Pues vengan las muñecas. (Gudelina conduce á Alesia y José se lleva el carretón con doña Bonifacia. Música muy piano.)

HIL. ¡Cuidado!

INOC. Sí; cuidado con ésta. (Por Alesia.)

HIL. A esa, (Por doña Bonifacia.) aunque se rompa el alma, no importa.

HIL. Joven, me atrevo á aseguraros que no os arrepentiréis de vuestra compra.

INOC. Mientras conserve los virtuosos principios del convento, no me arrepentiré de nada, maese Hilarius.

ESCENA VIII

DICHOS y EMBALADORES, que entran con los martillos, sierras, cepillos, etc., etc. Coro de caballeros y señoras (vestidas de aprendices)

HIL. Ya están aquí los embaladores. Pero antes de marchar quiero enseñaros todas mis maravillas... quizá me las compreis otro día.

Música

CORO — Vamos con mucho afán
las cajas á embalar,
tenemos los martillos
todos prevenidos
para con perfección
llenar nuestra misión.

INOC. — Las cajas irán después todas.

HIL. — Muy bien; mañana pagaréis.
La cuenta de ellas os daré
clara y corriente.

INOC. — Perfectamente.

CORO — ¡Pam, pam! con mucho afán
podremos embalar.
De Alesia cuidaremos,
no la romperemos.
¡Pam, pam! y á su mamá
tenemos que librar
de romperse al pam,
porque es frágil ya.

INOC. — Todo esto es admirable,
de las artes sois el rey;
¡qué maravillas tan grandes!
aumentan en vos mi fe.

(Se descorren las cortinas del fondo y aparecen infinidad de muñecos y juguetes, todos de movimiento.)

TODOS — Todo esto es admirable,
....
miren hacia allá,
miren hacia acá,
qué juguetona está,
qué satisfecha va. (Cuadro.)

TELON

ACTO TERCERO

Decoración: Salón elegante. A la izquierda, primer término, puerta que conduce al cuarto de Inocente; en el segundo, otra al de maese Hilarius. A la derecha, primer término, puerta al cuarto del Barón; segundo término, otra que conduce á las habitaciones interiores. Entre las dos puertas de la derecha, un armario grande y elegante. En el fondo, gran puerta de cristales, desde la que se ve el jardín del castillo. Alfombra, espejos, mesa, sillas y consolas, elegantes y de época.

ESCENA PRIMERA

EL BARÓN DE LA CHANTERELLE y el CONDE LAUREMOIS sentados junto á una mesa, que tiene varias botellas y varias copas en una bandeja de plata

CHAN. (Ofreciendo una copa á Lauremois.) ¡Otra copita!

LAUR. No, hombre, no. Van ya muchas.

CHAN. Vamos, que te gustan, ¿eh?

LAUR. (Aceptándola.) Por no despreciarte...

CHAN. Pues, sí, viejo amigo; mi sobrino se casa, según te dije ayer. ¡Por fin convencimos al tunante! Anoche viste al padre de la prometida, y hoy te presentaré á ésta y á su tía doña Bonifacia. ¡Qué tía, chico; qué tía! Dentro de muy poco se firmará el contrato de boda. Ya he invitado á mis amigos y conocidos. Espero que la fiesta resulte como ninguna; te lo aseguro. Vaya otra copita. (Dándole otra copa.)

LAUR. De algún modo hemos de pasar el rato.

Música

CHAN. De mañana no hay otra cosa
que nos pueda sentar mejor...
LAUR. Que una botella de vino añejo,
cuánto más viejo da más calor.
CHAN. Nada me entusiasma como el libar;
sin beber estoy muy mal.
LAUR. Piensa lo mismo en este asunto
tu camarada Lauremois.
LOS DOS ¡Qué calor da el licor!
Con las copas entra la alegría,
y nos brinda el amor
los placeres que del alma huían.
¡A beber sin parar!
¡Ahuyentemos todos los pesares!
No hay amigos que de veras se amen
como Chanterelle y Lauremois.

—

CHAN. Las mujeres se vuelven locas
si la cara ven á estos dos.
LAUR. Sobre todo siendo bonitas
y bien formadas mucho mejor.
CHAN. Por las rubias siento debilidad
si no tienen mucha edad.
LAUR. A mí me gustan las jamonas,
cuanto más gordas, valen más.
LOS DOS ¡Qué calor da el licor! etc.

Hablado

CHAN. Yo ya me consideraba muy desgraciado, Lauremois, pues llegué á creer que el antiguo nombre de los Chanterelle desaparecería con mi muerte.
LAUR. Más, ahora, por fortuna...
CHAN. ¡Oh, sí! Mi sobrino obra muy cuerdamente casándose, obedeciendo mis órdenes. Aunque todavía no me explico el por qué de su decisión... siempre aborreció el matrimonio

LAUR. ¡Phs, cosas de chicos! No te extrañe. Es un infeliz que ha pasado toda su vida entre frailes, y... Mira, hacia aquí viene el nuevo esposo.

ESCENA II

DICHOS é INOCENTE

INOC. (Entrando. Al Barón.) Buenos días, tío. (A Lauremois.) ¡Qué el cielo os guarde, señor Lauremois!

CHAN. ¿Se encuentra bien tu prometida?

INOC. No está mal. (¡Cuánta falsedad, Dios mío! Pero... ya que el padre Maximino lo consiente...)

CHAN. Todavía no me la has presentado. Ardo en deseos por conocerla.

LAUR. ¡Oh, sí; estamos muy impacientes!...

INOC. La veréis en seguida, tío; cuando su padre se levante... le rogaré que la arregle bien, para enseñárosla.

CHAN. (Asustado.) ¡Cómo! ¿Su padre es el que la viste?

LAUR. ¡Cosa más original!

INOC. (Con turbación.) Tiene muy buen gusto, saben, y además... (Dudando.) (¿Qué diré?) Y además... después de compuesta, mi suegro se pinta solo para darla los últimos toques.

CHAN. ¡Los últimos toques! (¿Qué toques serán esos?) ¿Y doña Bonifacia? Parece que es poco madrugadora, por lo que se ve.

INOC. Todavía no la habrá dado maese Hilarius la vueltecita á la llave...

LOS DOS ¿Eh?

INOC. (Reponiéndose.) A la llave... de su cuarto, que cerró anoche.

LAUR. (Riéndose.) ¿Tanto teme por la virtud de doña Bonifacia?

INOC. (Marchándose.) Hasta luego. Voy á despertar á maese Hilarius para el acto de la presentación.

CHAN. Me parece muy bien; repito que estamos deseando verlas.

LAUR. (Frotándose las manos.) Sobre todo á la prometida. (Inocente hace mutis por la segunda puerta de la izquierda.)

ESCENA III

BARÓN y LAUREMOIS; después ALESIA

LAUR. (Alegre.) Las jóvenes recien casadas, me entusiasman.

CHAN. (Empujándole.) ¡Quita de ahí, viejo verde!

Música

ALESIA (Saliendo por la derecha.)
(Aquí no se halla Lancelot;
está el Barón, su tío amado;
por un instante dejo yo
de ser muñeco inanimado.)
Perdonadme, presumía
que en el castillo se dormía....

CHAN. Encantadora niña,
os despertó la clara aurora...
sin duda sois...

ALESIA Alesia soy, señor.

LAUR. ¡La venturosa linda novia!

CHAN. Lancelot lleva por esposa
una seductora mujer.

ALESIA ¿Tal creéis?

CHAN. Créolo.

LAUR. ¡Sí, á fe!

ALESIA ¡Ah! ¡señores, es mucha bondad!

LOS DOS Os la merecéis.

ALESIA ¡Gracias os doy!

LOS DOS La merecéis.

ALESIA ¡Gracias os doy!

CHAN. } ¡Es su gracia exquisita!
LAUR. } ¡y muy bonita! ¡y muy bonita!

ALESIA ¡No hay que dudar que soy bonita!

LAUR. Yo soy el conde Lauremois,
de la familia fiel amigo.

CHAN. Yo vuestro tío soy; jamás
sobrina igual nadie ha tenido.
ALESIA ¡Mi tío vos! ¡Oh! ¡qué ventura!
Me esforzaré por agradaros.
LAUR. ¡Sois deliciosa criatura!
¡Mi corazón habéis robado!
ALESIA Fiel sobrina quiero ser.
LOS DOS ¡Quiere ser, quiere ser!
ALESIA Y lo que pueda haré.
Poder vivir aquí
ha de encantarme á mí.
(Acariciando á Chanterelle con exagerado mimo.)
Soy dulce y soy cariñosa,
y mi ventura amaros será.
Con hondo afán, tierna y mimosa,
mi frente, pura, daré á besar.
Ya podéis empezar,
sin pesar ni temor,
y en mi frente,
diligente,
que sus labios quiten agravios
si he sido imprudente.
Pajarita, que alegra su nido,
con sus notas, arpegios y trinos,
seré en su casa
siempre mimosa,
y viveré con vos dichosa.
TODOS Pajarita, que alegra su nido, etc.

Hablado

CHAN. (A Alesia.) Hija mía; ¿por qué no vinistéis anoche con vuestro padre y vuestro novio?
ALESIA Las mujeres tardamos mucho en arreglarnos, y siempre llegamos tarde á todas partes... Mi padre é Inocente, vinieron primero con los equipajes; nosotras les seguimos en otro coche.
CHAN. ¿Y por qué no despertastéis á los criados?
ALESIA No quise molestar á nadie; además, estábamos muy fatigadas.
CHAN. (A Lauremois.) ¡Es encantadora!
LAUR ¡Deliciosa!
ALESIA Y, ahora que me acuerdo... ¡yo dejé á mi tía

en este salón, y no sé en qué cuarto habrá descansado!

CHAN. Voy á preguntárselo á mis criados, mas... permitidme antes que os diga lo siguiente: (Con exagerada vis cómica.) ¡Sois hechicera, futura sobrina!

ALESIA (Ingenuamente.) Tanto mejor, porque así tendré algún día la dicha de que me querais...

LAUR ¡No faltaría más!

CHAN. Os adoraré, sí... Escuchad, ¿podría abrazaros vuestro tío?

ALESIA (Acercándose á él.) ¡Con mil amores. (Chanterelle la abraza.)

LAUR ¿Y... el amigo de vuestro tío?

CHAN. (Empujándole,) No, tú no; tú debes pedir antes permiso á su marido.

LAUR Bueno, ¡me resingaré!

ALESIA Os dejo, señores; voy á terminar mi *toilette* de boda. (Vase por la segunda puerta de la derecha)

ESCENA IV

BARÓN y LAUREMOIS; después INOCENTE

CHAN. ¡Qué graciosa! (Siguiendo á Alesia hasta la puerta.)

LAUR ¡Qué ojos! ¡qué dientes! ¡qué sonrisa tan encantadora! ¡qué perfiles! (Con picardía.) ¡qué!... ¡Si yo tuviera veinte años menos, se la disputaría á un rival preferido.

CHAN. ¡Bah!... ¡La sangre senil que te se revuelve. ¡Tu no podrás ver entonces á dos recién casados!

INOC. (Entrando.) Maese Hilarius está vistiéndose dentro de algunos instantes saldrá.

LAUR. (Riéndose.) ¡Já, já, já! ¿para presentarnos á...? ¡Já, já, já!

INOC. (Con iuquietud.) Sí; á su hija y á su hermana.

CHAN. Llegas tarde, Inocente.

INOC. ¿Cómo?

LAUR. Al menos en lo que se refiere á tu prometida. (Chanterelle y Laurcmois siguen riéndose grotescamente, golpeando de vez en cuando la espalda á Inocente.)

INOC. (Admirado.) ¿Qué queréis decir?
CHAN. Que ya la hemos visto.
INOC. (Asustado.) (¡Dios mío!)
CHAN. (Dándole la mano.) ¡Enhorabuena, sobrino!
LAUR. (Estrechándole la otra mano.) ¡Os felicito sinceramente!
INOC. (Amostazado,) ¡Señores!
CHAN. Has tenido buena mano; eres un pillín.
LAUR. (Amenazándole.) Si no hacéis la dicha de esa joven, seréis el hombre más despreciable de la tierra.
CHAN. No hagas caso á este imbécil.
INOC. (¡Lo han descubierto todo!)
CHAN. ¡Qué seriedad! ¡qué circunspección!
INOC. Sí... habla poco
LAUR. ¡Qué boca!... ¡qué dientes!
INOC. En efecto, son dientes verdaderos.
CHAN. ¡Naturalmente!
LAUR. Vuestro tío la ha abrazado.
INOC. (Inquieto.) ¿Sí, eh?
CHAN. Su tez es fresca, sonrosada...
INOC. (No la creí tan perfecta.)
LAUR. Yo también quise... (Hace ademán de abrazar.)
INOC. (Admirado.) ¡Cómo! ¿Vos también, señor de Lauremois?
LAUR. Me precio de conocer á las mujeres.
INOC. (Intrigado.) Y... ¿y qué?
LAUR. He visto muchas en mi larga vida de hombre de mundo, pero ninguna que pueda compararse á ella.
INOC. (Riendo.) (¡Qué tono se da! Vamos, no han descubierto nada.)
LAUR. Deseaba pediros licencia para darla un beso paternal, nada más que paternal, ¿eh? en su frente alabastrina.
INOC. (Inquieto.) Yo bien quisiera, señor de Lauremois... únicamente... únicamente... (¡Acabarán por conocer la farsa!)
LAUR. (Ofendido.) Unicamente... ¿qué? (¡Está celoso!) Bueno, no insisto. (¡Ya la abrazaré ó pierdo el nombre que tengo!)
INOC. (Mirando á la izquierda.) Aquí viene maese Hilarius.

ESCENA V

DICHOS y MAESE HILARIUS, que entra por la segunda puerta de la izquierda, tropezando con la mesa y poniéndose en los ojos el plumero, en vez de la lente

HIL. Señores, tengo el gusto de saludaros; (A Chantereile.) he pasado una noche excelente, ¿y vos? (Por Lauremois.)

CHAN. Muy buena, maese Hilarius.

INOC. (á Hilarius.) ...Hablábamos de vuestra hija.

CHAN. Y estamos conformes en que es un dechado de belleza y de gracia.

HIL. (Con orgullo.) ¡Oh, sí! ¡No sabéis el trabajo que me ha costado el construirla!

CHAN. (Admirado.) ¿El construirla?

INOC. (Vivamente) Maese Hilarius quiere decir...

HIL. (Muy envanecido.) Y solo, señores; yo solito.

CHAN. } LAUR. } ¿Solo?

HIL. Puedo decir bien alto, que nadie me ha ayudado; no ha sido como en las otras.

CHAN. (Maliciosamente.) ¿Nadie? Pues me parece que la señora Hilarius...

HIL. ¿Mi mujer? ¡Já, já, já! ¡pobrecilla! Si supiérais qué poco se ocupa ella de esas cosas.

INOC. (Queriendo rectificar.) Maese Hilarius... es que maese Hilarius...

CHAN. (A Inocente.) ¡Cállate, hombre, cállate!

HIL. José, mi oficial, únicamente es el que le ha hecho les pies. Este cura es casi su padre.

CHAN. ¿El de José?

HIL. No, el de ella.

CHAN. ¡Jesús! ¡Casi su padre!... yo hubiera preferirido que lo fuérais del todo.

HIL. Yo también, pero hay que ser franco; la verdad debe resplandecer siempre.

INOC. (Bajo á Hilarius.) (¡Callaos! habíais prometido no hablar.)

HIL. (Admirado y bajo.) (Si he dicho algo de más... lo retiro.)

CHAN. ¿Veremos pronto á doña Bonifacia?

HIL. (Aturdido.) Sí... sí; está en su armario.

INOC. (¡Rabia por meter la pata!)

CHAN. (Sorprendido.) ¿En su armario? Contad.

HIL. Pues... os diré; ayer noche, salí del cuarto para echar una miradita á mis dos cajas, cuando al pasar por aquí, ví á doña Bonifacia sentada en una silla... ¡estupefacción! ¡Me quedé no sé cómo!

CHAN. (Admirado.) ¿Por qué?

HIL. Porque la creía en su estuche.

LAUR. ¿Eh?

INOC. (Con viveza.) Maese Hilarius... llama estuche á las habitaciones.

HIL. (Rectificando.) Eso; porque la creía en su habitación; entonces la encerré en el armario.

CHAN. / LAUR. (Asombrados.) ¿De verdad?

INOC. Claro, esto os parecerá raro seguramente, un poco raro; es tan hacendosa, que entró en el armario para arreglar... la ropa.

HIL. (Entusiasmado.) ¡Justo!... Y cuando la ví dentro... ¡crac!... dí una vuelta á la llave.

LAUR. ¿Por qué?

INOC. Por evitar que el polvo... Así se hace en Villatapón.

LAUR. Sí, sí; por lo visto en Villatapón se apolillan las mujeres.

CHAN. Vuestra hermana es una persona muy trabajadora, pero... tiene una manera *especial* de arreglar la ropa.

LAUR. ¡Se va á ahogar esa pobre señora!

HIL. ¿Ahogarse?... ¡Quiá, imposible! ¡Ni aunque estuviera ahí seis años!

CHAN. (Incomodado.) ¡Oh! pues yo no consentiré por más tiempo que una mujer permanezca encerrada en uno de mis muebles.

HIL. (Yendo hacia el armario.) Esperad; voy á sacarla.

INOC. (¡Afortunadamente, mi tío está ya un poco alegre!)

LAUR. (Me escurro á ver si tropiezo con la novia.)

INOC. (Al verle marchar.) Señor de Lauremois...

LAUR. (Desde la puerta.) En seguida vuelvo (Vase por la segunda puerta derecha.)

ESCENA VI

HILARIUS, BARÓN, INOCENTE y DOÑA BONIFACIA, que sale del armario andando como un autómata

BON. (¡Si no fuera por la felicidad de mi hija!... ¡Uf!... ¡Esto es ya demasiado!)

CHAN. (También me resulta muy bonita. ¡Pero... qué manera tan rara de andar!) ¡Ay, señora, estais llena de telarañas!

HIL. Voy á quitarla el polvo. (La pasa el plumero por la cara.)

CHAN. ¡Quitarla el polvo!

BON. (¡Me va á hacer cosquillas!)

HIL. (Limpiándola.) Ya está.

BON. (Tengo unas ganas de estornudar...) (Estornudando.) ¡Achist!

HIL. (Al Barón.) ¡Dios le ayude, señor Barón!

CHAN. (Asustado.) ¿A mí?

INOC. (Con viveza.) Puesto que la habéis visto ya...

HIL. La guardaremos otra vez en el armario.

BON. (Olvidándose del papel que representa y tratando de resistir.) ¡Oh, no!

HIL. (Al Barón.) ¿No?... Sea; no la volveré á encerrar, señor Barón.

CHAN. (Incomodado.) ¡Eh!... ¡Si yo no he dicho nada! (Decididamente, este hombre está chiflado.) Inocente, no estaría de más que fueras en busca de tu prometida, porque se acerca la hora feliz.

INOC. Sí, sí; ahora mismo.

HIL. Vamos á subirla.

CHAN. ¿Cómo?

INOC. (Rectificando.) Vamos á traerla; maese Hilarius se ha equivocado.

BON. (No estaré tranquila hasta que se vaya.)

HIL. A Alesia la veréis lucir su traje de desposada; dentro de cinco minutos estamos aquí.

INOC. Dentro de cinco minutos.

HIL. Anda, hombre; si ya lo he dicho yo. (Vanse por la izquierda.)

ESCENA VII

EL BARÓN y DOÑA BONIFACIA

CHAN. (¡Es muy particular, pero también muy hermosa!)

BON. (¿Dónde vendrá á parar este enredo? Y lo peor es que Alesia no se querrá marchar porque va á unirse con su adorado tormento... ¡Habrá que continuar la farsa!)

CHAN. (Aproximándose á ella.) Dispensadme, señora...

BON. (Mirando á su alrededor.) (¿Con quién habla?) (Acordándose.) (¡Qué tonta soy! ¡Si es conmigo!) (Alto.) ¿Qué deseais, Barón?

CHAN. (Con exagerada galantería.) Muy grande, muy inmenso, muy colosal, muy infinito es el placer que tengo al encontrarme á solas con vos, encantadora dama.

BON. (Con gazmoñería.) Sois muy amable, señor Barón.

CHAN. Nada de eso. ¡Ay!... ¡Si yo la hubiese conocido en mi juventud y usted me hubiese hallado de su gusto, á estas fechas no sería célibe.

BON. (Entusiasmada.) ¡Pero, esto es una declaración!

Música

CHAN.
Silvestre flor
que en la aldea vives feliz,
para mi amor
no hay nada más gentil.
Tenaz pasión
he sentido, niña, por tí;
sé compasiva,
flor sensitiva,
quiéreme mucho á mí.

BON. ¡Qué modo tiene usté de hablar!
¡Es cariñoso por demás!

CHAN. Linda pastora, sé cortés,
solo un momento escúchame.

BON. Le escucharé.

CHAN. Todo en natura es bello;
canta el ruiseñor en la enramada,
del alba á los destellos
busca la pareja enamorada.

LOS DOS Juntos así,
siempre cariñosos los dos
debemos ir
por la enramada,
y estando allí
entusiasmados de amor,
bien de mi vida,
prenda querida,
no temas nada.
¡Qué hermoso idilio!
delicioso,
venturoso
si nos amamos
como humildes pastorcillos.

Hablado

BON. ¡Llegais tarde! ¡Ay; no soy libre!

CHAN Vuestro hermano me ha dicho que sois viuda.

BON. (Turbada.) Ah, sí; pero los recuerdos...

CHAN. Los recuerdos se extinguen... ¡Si algún día mi amor fuese correspondido!...

BON. ¿Qué haríais?

CHAN. Pondría á vuestros pies mi corazón y mi fortuna. (Se arrodilla.)

ESCENA VIII

DICHOS y LAUREMOIS

LAUR. (Entrando.) ¡Perdón! ¡Perdón! (¡En bonito momento llego!)

CHAN. (¡El diablo te lleve!) ¿Qué deseas?

LAUR. Vengo á decirte que empiezan á llegar los invitados.

BON. Entonces, con vuestro permiso, voy á arreglarme.

CHAN. Si os place, podéis pasar á las habitaciones de la difunta Baronesa.
BON. Acepto, Barón. (Vase por la derecha.)
CHAN. ¡Hermosísima!
LAUR. ¡Deliciosa!
CHAN. Ahora á recibir á los invitados. ¡Maldita oportunidad!

ESCENA IX

BARÓN, LAUREMOIS. Luego CORO GENERAL de damas y caballeros, el NOTARIO, HILARIUS, ALESIA, INOCENTE y DOÑA BONIFACIA

Música

CORO (Saludando al entrar.)
Todos estamos ya, señor Barón,
dipuestos á alegrar la boda.
Si bueno es Lancelot
la novia es un primor.
¡En el salón no se la ve!
HIL. (Que sale conduciendo á Alesia; detrás Inocente. Todos por la izquierda.)
Aquí presente la teneis.
INOC. (¡Cuando yo la subí
divina la creí!)
Hablád, hablad y saludad
con mucha distinción;
estais en un salón.
ALESIA (Fingiéndose muñeca.)
Saludo á toda la concurrencia.
(Se realizó mi ilusión,
la ventura que he soñado.
Feliz es mi corazón
que al fin logró lo deseado.)
CORO Es efectivamente
muy gentil la novia
y muy angelical;
daremos gran animación,
aquí, señor Barón,
al acto conyugal.
CHAN. ¡Mas la vieja no está!
¿Dónde se pudo ella quedar?

BON. (Saliendo por la derecha, andando como si fuera también una muñeca.)
¡Salud, salud!
¡Muy buenos días tengan todos!

CHAN. (¡Oh, placer infinito vino ya!
Voluble es, no cabe más.)

CORO (Unos á otros.)
Aunque su aspecto es superior,
ese andar extraño llama la atención.
Aunque su aspecto es superior,
si no puede andar es por la emoción.

NOT. Bella niña, el ceremonial
se halla todo ya prevenido,
vos diréis si aceptáis
á Lancelot como marido.

(Cada vez que Alesia tiene que hablar ó moverse, Hilarius figura darla cuerda á algún resorte.)

ALESIA Sí; yo acepto por marido
á este joven tan querido.

NOT. Pues firmad, hermosa niña.

INOC. (Muy apurado.)
(¡Que yo tiemblo juraría!)

HIL. (A Inocente.)
(¡No habrá nada que temer,
yo su mano cogeré!)

(Coge á Alesia del brazo y la conduce á la mesa donde la guía la mano para firmar el acta.)

CORO Aunque su aspecto es superior,
ese andar extraño llama la atención.

NOT. ¡Firmaron el contrato,
casados están ya!

ALESIA, BON., HIL., INOC (Aparte.)
(¡Es sublime la comedia
aunque nos puede pesar!)

CHAN. A beber y á bailar,
celebremos tan hermoso día,
consumamos Champagne,
con el vino siempre hay alegría.
Gran placer es beber
una copa de espumoso vino;
en albricias de mis dos sobrinos
animada fiesta debe haber.

TODOS A beber y á bailar, etc., etc.

(Vanse todos foro derecha, menos Inocente y Alesia.)

ESCENA X

INOCENTE y ALESIA

Hablado

ALESIA (Inmóvil.) (¡Sola con él!... tengo miedo... No me dirá nada porque me crée una muñeca.)

INOC. (Contemplándola.) Gracias, chiquita mía, por el servicio que me has prestado; contigo no tendré necesidad de conocer el amor, y por tanto seré fiel á mis juramentos. (La examina.) Las mujeres parecen muy agradables, y esta muñeca, que tanto se asemeja á ellas, me da una idea aproximada del bello sexo.

Música

INOC. ¡Qué ideal debe ser
una mujer
que nos llegue á interesar,
y que tenga unos ojos
expresivos
que miren de verdad!
Y una mano suave,
pequeña boca
y cuerpo escultural.
Se comprende el amor
sin el temor
inmenso de pecar;
sólo así se concibe
que ella hiciera
mi felicidad.

ALESIA (¡Me da temor
oirle hablar!
¿Cómo saldremos de aquí?
¡Gran precaución
hay que tener,
pues la ocasión
no es conveniente perder!)

INOC. (¡Mi turbación
no tiene igual!

Nuevas tendencias sentí.
¡Gran precaución
hay que tener;
la vocación
no es conveniente perder!)
¡Qué chiquito es su pié,
no se la ve,
qué gracia tiene al andar,
su cabello es brillante
como el sol,
sus labios son de coral!
¡La cintura me encanta
y al estrecharla
siento tal sensación;
veo ya peligrar
á no dudar
mi fe y mi devoción!

LOS DOS } Me da temor, etc.
Mi turbación, etc.

ESCENA XI

DICHOS y EL BARÓN

Hablado

CHAN. (Algo borracho, por el foro derecha.) Pero, ¿dónde estará mi adorable doña Bonifacia?... ¡Caramba! ¡cómo da vueltas todo á mi alrededor! (Aparte, viendo á Inocente y Alesia.) (Estos van á estorbarme.) (Alto á Inocente.) ¿Qué hacéis aquí? Id al salón; sois los indicados para comenzar el baile.

INOC. Voy en seguida, tío. (Aparte.) (¡Menudo compromiso!) (Acordándose.) (¡Ah!... ¡qué torpe!... ¡Maese Hilarius la ha enseñado á bailar!) (Buscándola el resorte en la cintura.) ¡Aquí está!... (La da cuerda.) ¡Baila! (Alesia baila un vals que la orquesta toca piano: Inocente la coge por la cintura y ambos desaparecen por el foro izquierda.)

ESCENA XII

EL BARÓN; luego DOÑA BONIFACIA; al final HILARIUS

CHAN. (Yendo hacia el armario.) ¿Estará arreglando mi ropa?

BON. (Llegando por la derecha, algo alegre.) Señor Barón, ha empezado el baile y faltan parejas.

CHAN. ¡Al fin os veo, mi corazón se desborda; es preciso que os hable!

BON. (Inquieta.) Hablad, pero sed breve. Esa música, la animación del baile, que hace tanto tiempo no presencié... el vino espumoso... todo, todo me ha trastornado. Siéntome alegre; parece que tengo hormiguillo en las piernas. (Quiere marcharse.)

CHAN. (Deteniéndola.) No os vayais. Concededme una cita, porque os amo, porque os adoro. (Cae á sus pies. Hilarius aparece por la izquierda.)

HIL. (Riéndose.) (¡Magnífico; todos se enamoran de ellas!) (Alto al Barón.) No, no os molesteis.

BON. (Horrorizada.) (¡Hilarius! Me voy á mi cuarto.) (Vase por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA XIII

EL BARÓN é HILARIUS

CHAN. (Muy asustado.) (¡Cielos, su hermano!... ¡Me va á destrozar!)

HIL. ¡Calma, Barón, calma! (Con aire de triunfo.) Es tan buena, tan perfecta, que os habéis dejado cazar, ¡tontín!

CHAN. (Protestando.) ¡Oh, nunca! Vuestra estimable hermana no hubiera permitido...

HIL. (Riendo.) ¿Acaso es eso algún crimen? ¡Todo al contrario, muy bien hecho!

CHAN. (Admiradísimo.) ¿Todo al contrario?

HIL. Su entusiasmo me lisonjea y me agrada.

CHAN. (¡Parece demasiado... complaciente!)

HIL. (Con orgullo.) Es fuerte y está bien hecha, ¿eh?

CHAN. (Excusándose.) Os aseguro que no he sido tan indiscreto que haya tratado de convencerme de ello.

HIL. Pues habéis hecho mal, rematadísimamente mal; hay que verlo todo, hasta los más pequeños detalles. Para otra vez...

CHAN. ¿Qué decís?

HIL. No os hablo solamente de la parte plástica, sino también de...

CHAN. (¡Decididamente este hombre está loco!)

HIL. (Entusiasmándose.) ¿Y el gran resorte? ¡Oh, resulta una maravilla! Es preciso verlo para creerlo.

CHAN. (Indignado.) Si os burlais de mí, os exigiré una reparación.

HIL. (Con dignidad.) ¿Reparaciones, Barón? Jamás la hice ninguna. Doña Bonifacia está garantizada por diez años.

ESCENA XIV

DICHOS y LAUREMOIS, que ha oído las últimas palabras; está también casi borracho

LAUR. (¿Qué dice?)

CHAN. ¡Garantizada!

HIL. (Al Barón.) ¿Le gusta?

CHAN. Os diré... ¿Pero me servirá?

HIL. Cuestión de aceite. Dadme diez mil pesetas y es vuestra.

CHAN. ¿Qué decís?

LAUR. (¡Vende á su familia!)

HIL. No es cara; los vale. ¡Ah! el precio es al contado.

CHAN. (¡Jamás conocí á un hombre tan canalla como éste!) ¿Pero vuestra hermana consentirá?

HIL. (Sonriendo con burla.) Eso corre de mi cuenta, podéis llevárosla cuando querais.

LAUR. (¡Llevársela!... ¡Qué cinismo!)

CHAN. (Indignado.) ¡Maese Hilarius, esto es ya demasiado!

HIL. ¡No podéis comprenderme... triunfo en toda la línea! (Rumor dentro.) ¡Eh! ¿qué es eso? ¡Silencio! Hacia aquí vienen los invitados... ¡Nada de escándalo!

CHAN. (¡Dios mío, están todos borrachos!)

ESCENA XV

DICHOS, CORO GENERAL; luego INOCENTE, ALESIA y DOÑA BONIFACIA

Música

CORO (Entrando borracho.)
¡Perdido soy! ¡qué atrocidad!
¡borracho estoy! ¡qué desventura!
tanto libé, que no pensé
en todo el mal que hacen las uvas.
El vino era sabroso,
sublime era el vino;
por eso nuestras piernas
se niegan á andar.
En estas ocasiones
bebemos sin tino;
de lo que nada cuesta
se suele abusar.

ALESIA (Que sale bailando con Inocente.)
(Giran las cosas en torno mío,
tienen las luces extraño brillo;
con los vaivenes del raudo vals,
mi cabeza no puede ya más.

INOC. (¡Estoy alegre, quiero bailar!
He notado algunas veces
que de la muñeca
latía el corazón con ansiedad.)

ALESIA (¡Ah! qué precioso es todo aquí;
jamás yo ví nada tan bello,
si esposo amante hallase al fin.)

INOC. (Aunque esto es real parece un sueño.)

CORO Perdido soy, qué atrocidad, etc.

CHAN. Para acceder á los deseos
de los que hoy honran mi salón
debe entonar una canción
la que unida fué por Himeneo.

INOC. (Con angustia.)
¡Ah, Dios!

HIL. (A Inocente.)
(Tan sólo sabe dos canciones,
una picante, la otra no.
¿Cuál queréis?)

CHAN. La picante.

INOC. No, no ¡La moral!

(Hilarius da cuerda á Alesia y ésta adelantándose anuncia:)

ALESIA «Los placeres del matrimonio.»

HIL. (¡Diablo, me he equivocado de resorte!)

Couplets

I

ALESIA Juan ignorante, se casó,
de los deberes de marido...

INOC. De los deberes de marido.

ALESIA Pidió á la esposa explicación
y ella le dijo así al oído...

INOC. Y ella le dijo así al oído...

ALESIA Tirelí qui dit.
Pistolí, Carabí.
Pistolí, Carabó.
Tirelí bobó.

TODOS Tirelí qui dit.
Pistolí, Carabí, etc.

II

ALESIA Hoy Merceditas se casó
con un pintor bastante feo...

INOC. Con un pintor bastante feo.

ALESIA De su pincel se enamoró,
porque es tan solo su deseo...

INOC. Porque es tan solo su deseo.

ALESIA Tirelí qui dit.
Pistolí, Carabí.

Pistolí, Carabó.
Tirelí bobó.
TODOS Tirelí qui dit.
Carabí, Pistolí, etc.

III

ALESIA Una pastora y un gañán
solos de noche se encontraron,
INOC. Solos de noche se encontraron.
ALESIA Y sin poderlo remediar,
los dos al punto comenzaron...
INOC. Los dos al punto comenzaron.
ALESIA Tirelí qui dit.
Pistolí, Carabí.
Pistolí, Carabó.
Tirelí bobó.
TODOS Tirelí qui dit,
Pistolí, Carabí, etc.

CORO La fiesta ya llegó al fin;
es menester irse á dormir.
ALESIA (¡Dios mío! ¡Qué va aquí á pasar!
¡De *bis cuit* presume que soy,
tranquila me puedo marchar!)
(Entra en su habitación.)
INOC. (Luego sin más dilación
pienso hallar una ocasión
en que la pueda llevar
sin temor,
con amor
á mi convento á guardar.)
(Vase tras Alesia.)
CHAN. (Yo me voy á buscar ahora
á aquella excelente señora.)
(Entra en el cuarto de doña Bonifacia.)
HIL. Es tan completa la ilusión,
puedo decirlo en vanagloria,
que pasaré luego á la historia
como genial innovador.
Mis dos obras maestras
juzgaron seres de verdad;
las hice tan perfectas
que ya no cabe más allá.

Con tal motivo podemos bailar
una danza ligera y alegre.
Mi triunfo todos deben celebrar.
¡Este día me siento dichoso en verdad!

CORO (Iniciando un baile.)
Con tal motivo podemos bailar, etc.

(Suena una gran bofetada y sale doña Bonifacia indignadísima; y detrás el Barón con la mano en el carrillo.)

BON. La bofetada que le dí
castigo fué de su insolencia:
me despertó con su presencia.
(Yendo a Hilarius furiosa.)
¡Mi hija, pronto! ¿Dí, dónde está?

HIL (Reconociéndola asombrado.)
¡Pero qué miro, es mi mujer!
¿Y la muñeca dónde se halla?

TODOS ¡Ha dicho que es una muñeca!
¡Su cabeza no está sana!

HIL. (Corre al cuarto de Alesia.)
¿Qué fué de Alesia y su marido?
¡Fugáronse! Desfallezco. ¡Dios mío!

BON. ¡Ellos me engañaron á mí!

LAUR. (El chasco presumí.)

HIL. ¡Yo he vendido á Alesia
por una muñeca!
¡No tiene fin ya mi dolor!

(Cae desmayado en brazos de su mujer y de Lauremois; el Coro les rodea.)

CORO ¡Y vuelta con la muñeca!
¡Ha perdido la razón!

(El Coro, no le hace caso y se pone á bailar, cantando alrededor de Hilarius y doña Bonifacia, que pugnan por salir del círculo.)

Tirelí qui dít.
Pistolí, Carabí, etc., etc.

TELÓN

ACTO CUARTO

Decoración.—La escena dividida. A la izquierda la celda de Inocente conuna puerta á la derecha que da al patio, y otra á la izquierda. La primera tiene montante y se abre de izquierda á derecha. Mesa con recado de escribir, dos sillones de baqueta y un catre. A la derecha patio del convento con unapuerta de entrada al fondo, y á la derecha otra que comunica con el convento.—Es de noche

ESCENA PRIMERA

El PADRE MAXIMINO y los FRAILES en el patio. Cinco ó seis monjes llevan faroles y linternas sordas

Música

CORO — Las dos, y el monje Lancelot
al monasterio no ha llegado;
esto nos tiene con cuidado;
¿sabéis si vuelve pronto ó no?

P. MAX. — Hermanos de mi alma,
esta noche soñaba yo,
que ya gracias al cielo,
en virtud de un milagro
todo se salvó.
Creí ver al buen novicio
de casado hacer oficio,
y que traía al convento
la muñeca qua buscó,

y la dote que prometiera él
entregábamos con su buena fe.
La trama de este enredo
ya muy pronto vamos á ver,
y el fin de esta comedia
si en el sueño que tuve hemos de creer
A la vuelta del novicio
el convento será rico
y con eso nuestros pobres
tendrán todos que comer:
y el dinero que él nos traiga aquí
nos ha de ayudar
para bien vivir.

CORO — Y el dinero, etc.

(Toca dentro la campana.)

TODOS — Mientras esperamos nuestra felicidad
á rezar los maitines
la campana nos llama sin cesar.
¡A Dios las preces elevad!

(Todos entran en el convento.)

ESCENA II

INOCENTE y ALESIA. Música piano en la orquesta: se abre la puerta del fondo y entra Inocente con una linterna en la mano, conduciendo á Alesia del brazo

Hablado

INOC. — Pasad... señora. (Abre la puerta que comunica con la celda.) Entremos en mi cuarto. (Deja á Alesia en el sillón de la izquierda y la linterna en la mesa.)

ALESIA — (Andando á pasos cortos.) (¿Dónde estoy...? ¡en alguna posada quizá!)

INOC. — (Después de sentarla.) Sentémosla aquí: es inútil recomendarla que no se mueva... Esperadme; vuelvo al instante: hasta luego, muñeca. (Se va al patio, lo atraviesa y entra en el convento.)

ESCENA III

ALESIA sola en la celda

Veinte veces en el camino he pensado confesarle esta superchería, pero no me atreví... ¡Si él no me perdonase!... ese temor ha hecho que todavía no le haya dicho nada. Antes del nuevo día lo sabrá todo... cuando estemos á solas, esta noche, me parece el momento más oportuno. (Tratando de orientarse.) ¡Qué posada tan singular!... ¡qué sencillez!... ¡Cómo se revelan los gustos humildes de Inocente, de mi maridito; porque ahora es mi maridito!... Se ha firmado el contrato y ya no puede volverse atrás... Si no, de ningún modo hubiera yo seguido á un joven sin mis padres.

ESCENA IV

ALESIA, en la celda; INOCENTE, PADRE MAXIMINO y los FRAILES, en el patio, saliendo del convento

P. MAX. ¿Dónde está, hijo mío?

INOC. En mi celda, padre.

ALESIA (Mirando por la puerta, que está entreabierta.) ¡Ay, si son frailes!

P. MAX. (A los frailes.) Vamos á ver la obra maestra, hermanos.

ALESIA (Asustada, sentándose y tomando otra vez el aspecto de muñeca.) ¡Dios mío, estoy en un convento! (Entran todos en la celda y admirándose al ver la hermosura de Alesia, demuestran ideas pecamidosas.)

Música

CORO ¡Miradla bien la sin igual muñeca
artística, de afectada modestia!
(Los frailes rodean á Alesia.)

H. Bal. ¡Qué carita!
H. Ben. ¡Qué nariz!
H. Bas. ¡Qué mirar!
H. Bal. ¡Qué perfil!
H. Bas. ¡Qué dientes guarda en su boquita!
H. Bal. ¡Fresca es su tez como una flor!
H. Ben. ¡Y su mejilla como la grana!
H. Bal. ¡No mirar tanto que es peor!
Todos Objeto ideal
de cera fabricado,
todo un capital
de seguro ha costado.
Es la perfección en clase de juguetes,
nadie lo duda si lo llega á ver;
¡maravillosa nos resulta
la muñeca con resortes
sabiéndolos girar muy bien!
P. Max. Hermanos, suprimid
vuestra admiración;
debemos conseguir
tener moderación.
Esto que véis aquí
y os tiene entusiasmados,
sólo es un maniquí,
un ser humano figurado.
H. Bal. ¡Es verdad!
H. Ben. ¡Claro está!
H. Bas. ¡Pero en fin!...
H. Bal. ¡Yo creí!...
P. Max. ¡Calma, hermanos míos!
H. Ben. ¡Pero estas cejas y nariz!...
H. Bas. Su fino talle de palmera...
P. Max. ¡Me estoy temiendo algún desliz!
Coro Objeto ideal de cera fabricado, etc., etc.

Hablado

Inoc. Habla perfectísimamente; mirad, sabe leer.
(Dándola al resorte.)
Alesia A, b, c, d...
Inoc. Aritmética..
Alesia Uno, dos, tres, cuatro...
Inoc. No es eso todo...

ALESIA (Se levanta.) Buenos días, amigo, ¿volveis ya?

P. MAX. ¡Es sorprendente!

ALESIA (Andando y dirigiéndose al Padre Maximino.) Por fin aquí está el que amo, el que adoro, por el que daría mi vida... Ven, mi bien amado.

P. MAX. (Retirándose asustado.) ¡Eh!... ¡Zapateta!

INOC. También canta... oidla... (La busca el resorte.) (¡Con tal que no me equivoque esta vez!) (La da cuerda.)

(Al comenzar este número de música acuden al patio más monjes, que, subiéndose unos sobre otros, miran á Alesia por el montante de la puerta, con grandísimas muestras de entusiasmo.)

Música

ALESIA

Yo soy de excelente biscuit,
yo soy un lindo maniquí,
que hizo hablar el gran fabricante,
inventor tunante;
y siempre que me oyen hablar
á todos logro entusiasmar,
cuando digo graciosamente
las frases siguientes:
¡Oh, Loló, buen Loló, papá,
cucú, Loló, mamá, naná,
soy del niño la dicha y paz
y del padre la felicidad!

(Canta el estribillo, moviendo á compás los pies y las manos. Luego, todos la imitan ridículamente.)

TODOS ¡Oh, Loló, buen Loló, papá, etc.

(Alesia se queda parada é Inocente la vuelve á dar cuerda.)

ALESIA

De alambre es mi rara armazón,
mis bellas formas cera son;
mi cabeza, bien modelada,
no contiene nada.
Por eso no puedo sufrir,
pues soy muñeca de biscuit...
y me arreglo con mi estribillo,
por demás sencillo...
¡Oh, Loló, buen Loló, papá,
cucú, Loló, mamá, naná!

Río y canto á la par,
y así de repente me suelo parar. (Se para.)

TODOS ¡Oh, Loló, buen Loló, papá, etc.

(Al terminar el número de música, Inocente la sienta en el sillón.)

Hablado

H. BAL. (A Inocente.) La verdad es que se parece mucho á una mujer, y comprendo que hayais podido engañar á vuestro tío.

P. MAX. ¡Se parece demasiado!... Tanto que, dentro de una hora estará en el rincón más oculto del granero... Y, vosotros, hermanos, apartad vuestras miradas y vuestros pensamientos de esa imagen profana... Marchemos.

(Salen todos después de volver á examinar á Alesia muy pesarosos por abandonar objeto tan bello, y al abrir la puerta del patio, derriban á los frailes, que estaban observando á la muñeca desde fuera.)

ESCENA V

INOCENTE, PADRE MAXIMINO y ALESIA

INOC. (Deteniendo al Padre Maximino cuando éste abandona la celda.) ¡Padre!

P. MAX ¡Hijo mío!

INOC. Quería haceros una confesión.

P. MAX. ¿Una confesión?

INOC. Deseaba preguntaros si ciertas turbaciones que siento desde que estuve en casa de maese Hilarius, se parecen algo al amor.

ALESIA (Aparte, con alegría.) (¡Ay; por fin!)

P. MAX. ¿Qué notáis?

INOC. Muchas cosas.

P. MAX. Vamos á ver.

INOC. Noto un escarabajeo en el corazón, un escarabajeo en la cabeza...

P. MAX. (Interrumpiéndole.) ¡Callaos, hermano; esos son ya demasiados escarabajeos! Vuestra imaginación, excitada por las fiestas que acabais de presenciar, os engaña... descansad. Ma-

ñana volvereis á hacer la vida tranquila y austera del convento. El recuerdo de esas cosas desaparecerá... ¡Dios os guarde, hijo mío! (Vase.)

INOC. ¡Id con él, padre!

P. MAX. (Ya en el patio, al entrar al convento.) (Yo también siento escarabajeos.)

ESCENA VI

INOCENTE y ALESIA

INOC. Tiene razón; será un error de mi mente. ¡Estoy loco!... ¡Uf!... ¡No puedo más; me caigo de sueño!

ALESIA (¡Ahora valor!)

INOC. Voy á descansar en este sillón. (Busca dónde poner el sombrero, y al no encontrar sitio, colócalo en el brazo de la muñeca; ésta, al volverse de espaldas Inocente, lo tira al suelo, repiten ambos el juego, y por fin él lo arroja sobre la cama.)

ALESIA (Cuando duerma le escribiré, será lo mejor.)

INOC. Voy á quitarme esto; así descansaré más á gusto. (Se quita el frac.)

ALESIA (Asustada.) (¿Cómo?... ¡Se va á desnudar en mi presencia! Aunque, después de todo, es mi marido... Pero sin embargo... la primera vez...)

INOC. (Riendo.) ¡Já, já, já! Todavía me río de ese contrato. (Arroja la casaca sobre Alesia que la tira al suelo sin que lo vea Inocente.) ¡Perdón, señora! (Al ver la casaca en el suelo la vuelve á arrojar á Alesia y también ésta vuelve á tirarla.) ¡Qué torpe estoy! ¡Ah! sin duda es el resorte que se ha descompuesto. (Coge la casaca y la pone sobre las rodillas de Alesia.) ¿Queréis que os meta en un armario?

ALESIA (Conformándose.) (¡Corriente!... sé que es mi marido... me acostumbraré al nuevo estado.)

INOC. (Acomodándose en el sillón.) Ahora, apaguemos la luz y á dormir. (Hace girar la linterna, que queda sin luz.) Buenas noches, muñeca.

ALESIA (Alto.) Buenas noches.

INOC. (Con gran asombro.) ¡Caramba! Juraría que me

ha contestado. (Tranquilizándose.) ¡No! Será el eco... (Vuelve á acomodarse para dormir.) He aquí cómo comprendo el matrimonio. (Cierra los ojos. Pausa.)

ALESIA ¡Que soso! (Levantándose y andando de puntillas.) ¡Gracias á Dios; ya estoy tranquila! (Contemplándole.) Y... está muy interesante cuando duerme... ¡Si no me viera!... (Se acerca despacio y le besa en la frente.) ¡Es mi marido!

INOC. (Dando con la mano un golpe donde ella besó.) ¡Por vida de los mosquitos!...(Vuelve á cerrar los ojos.)

ALESIA (Enfadada.) ¡Mosquitos mis besos... (Le acaricia.)

INOC. (Alesia se retira al fondo.) ¡Já, já, já! Pues no soñaba que me hacían cosquillas... (Pausa, se duerme.)

ALESIA ¡Se duerme otra vez! (Acercándose otra vez muy despacio.) Veamos si este otro beso lo toma también por un mosquito. (Lo besa y enseguida se sienta en el sillón.)

Música

INOC (Despierto.)

Grato placer
es el querer,
¡qué dulce sueño!
haría ella mi felicidad
si en vez de sueño
fuera realidad.

ALESIA Amor y fe
te guardaré,
mi corazón
ya tuyo es.

INOC. (Sorprendido al oir hablar á Alesia.)

¡Grata sorpresa!
¡No dejeis de hablar!

ALESIA Te quiere mucho
tu constante Alesia.

INOC. Es Alesia figura encantada,
que con su palabra amorosa
yo me siento feliz, y mi alma
se halla turbada y medrosa;
soñar debí,
no es esto real

Volvamos, pues,
á descansar.

(Se sienta otra vez y vuelve á quedarse dormido.)

ALESIA Un esposo la noche de boda
no debe tan pronto dormirse,
y cuidar y mimar á la novia
y bien conducirse.
Yo no le quiero despertar;
puede pensar muy mal de mí:
de este aposento me debo marchar,
pero antes de esto le voy á escribir.

(Enciende la linterna, la coge y se pone á escribir en la mesita: todo esto de espaldas á Inocente, el cual, al resplandor de la luz se despierta.)

INOC. (Muy asombrado.)
(¿Qué luz me hiere? ¡Santo Dios!
¡perdida se halla mi razón!
Veo que Alesia no es un maniquí;
sentada está; sabe escribir.)

ALESIA (Escribiendo.)
Maridito de mi corazón...

INOC. (¡Maridito de su corazón!)

ALESIA Perdóname si te he engañado.

INOC. (Tienes seguro mi perdón.
¡Ah! no puedo más escucharte,
mi sino es amarte,
esposa del alma,
quedarás aquí
y seré feliz.)

(Va hacia ella, la coge y la trae al proscenio.)

La mujer
con amor la dicha debe dar.
Ven á mí,
celestial muñeca sin tardar.

LOS DOS La mujer
con amor, etc.
solo { él / ella } en mi alma
siempre reinará.

(Al terminar sste dúo, se oye llamar violentamente á la puerta del fondo.)

Hablado

HIL. (Dentro.) ¡Abrid!... ¡abrid pronto!

ALESIA (¡Dios mío! ¡la voz de papá! ¿Dónde me ocultaré?... ¡Aquí!) (Se va por la izquierda.)

INOC. (Mientras los monjes invaden el patio.) Quiero convencerme si es ficción ó realidad. (Hace mutis tras Alesia.)

ESCENA VII

Los FRAILES con el P. MAXIMINO (en el patio), dentro HILARIUS, el BARÓN, DOÑA BONIFACIA, LAUREMOIS, convidados y servidores del Barón (que después salen á escena)

Música

P. MAX. } ¿Qué sucede en el convento,
FRAILES } ese ruído quién lo hará?

OTROS (Dentro.)
¡Abrid la puerta, abridla ya!

FRAILES ¡Si serán diablos ó brujas
que nos vienen á buscar!

OTROS Abrid en seguida ó el convento volará.

(Abren la puerta y entran todos.)

TODOS Venimos cansados de correr
sin poder respirar;
por ver si logramos atrapar
dos amantes; cuanto antes
digan donde están.

P. MAX. Pero explíquense con más claridad.

H. BALT. Digan quienes son.

CHAN. Ya lo debéis sospechar.

HIL. Desolada una familia solicita compasión.

BON. Reclamamos nuestra hija.

FRAILES ¡Cielos, qué profanación!
¡Una mujer en el convento!
¡Locos están, locos rematados!

TODOS ¡Ustedes son los desdichados
que perdieron la razón!

FRAILES ¡Sois vos!

TODOS ¡Sois vos!

P. MAX. Lo que yo me sospechaba,
debe ser esa muñeca articulada.
HIL. Es ella
BON. ¡La misma es!
FRAILES ¡En el claustro una mujer!
¡Santo Dios, ampárame!
P. MAX. *¡Benedicite Domine!*
(Bendice á los que entraron.)
FRAILES *¡Benedicite Domine!* (Idem.)
CHAN. ¡Basta de rezos y latines;
los fugitivos vengan al momento,
que escondéis con vano intento
ó prendo fuego á todo aquí,
y mi venganza logro al fin.

ESCENA VIII

DICHOS, INOCENTE y ALESIA

LOS DOS (Saliendo de la celda al patio, cogidos de la mano.)
Vednos ya,
¡nos amamos con ardiente afán!
FRAILES ¡Santo Dios, Santo fuerte!
¡Santo, Santo inmortal!
BON. / HIL. ¡Ella al fin!
CHAN. (A Lancelot.) Si el convento abandonais
os perdonaré.
INOC. Perdí por ventura
mi afán de tonsura
y la fé.
P. MAX. Joven sois y muy bien hacéis.
H. BALT. Es mi deber, querido hermano,
rogaros qué
cuando marchéis
este convento no olvidéis.
INOC. Yo, de mi dote, la mitad
para el convento dejaré.
P. MAX. ¡Para el convento la mitad!
CHAN. Está muy bien, pero ha de ser
cuando heredero Dios os dé.

ALESIA Cuando un hijo Dios nos dé.
¿Sí, eh?... pues...

INOC. Tirelí qui dit.
Pistolí, Carabí, etc.

TODOS Tirelí qui dit.
Pistolí, Carabí, etc.
¡Gloria al joven Lancelot
y que logre sucesión!

TELON

COUPLETS PARA REPETIR

Dijo el vejete don Joaquín
al ver mi cara sandunguera,
¡si pestañeara el maniquí
puede que yo me decidiera!...

—

A los teatros sin *chapó*
hoy se hace ir á las señoras,
y en virtud de esto, con razón,
piensan venir todas de *gorra*.

—

Ya en Villaverde no hallaréis
aquella célebre energía;
no por la edad, pues joven es,
sino porque él en demasía...

—

Dos novios fueron á parar
á un gran hotel muy conocido,
con el objeto de ensayar
lo que aconseja el estribillo.

—

Los Empresarios de Madrid
no tienen miedo á la viruela,

y lo que temen es sufrir
el mucho *tifus* que ahora reina.

—

A Inés visita don Zenón
que es un doctor muy afamado;
la está curando una afección
y ya el doctor la ha recetado...

—

En el Gobierno se acordó
el recoger á los mendigos,
y anoche un guardia mano echó
á un general muy conocido.

—

No me pidáis ya más *couplets*
porque he cantado ya un buen rato,
que frágil soy comprenderéis
y se estropea mi aparato.

—

En un cigarro de papel
de los que da la Arrendataria,
halló Gabino, antes de ayer,
una tremenda solitaria.

—

Desengañado Salmerón
de que no sirven miramientos,
está buscando la ocasión
de comenzar en un momento...
A tí... á tí... riliqui dit, etc., etc.

—

Maura académico salió
para honra y gloria del lenguaje,

y en ese puesto creo yo
que va á largarnos el *descuaje*.

—

Los de sotana, á no dudar,
perdiendo van mucho terreno,
hay quien se casa y al pagar
dice: *m'alegro* verte *güeno*.

—

Revendedores no hay por fin
y esto incomoda á Dorotea,
porque hoy no pudo conseguir
ni una mediana delantera.

—

Vivimos en una nación
donde se observan cosas raras,
aunque una iglesia ayer se hundió,
... no hubo personas aplastadas.

—

En el partido liberal
surgieron muchas disensiones,
y *los notables* todos van
á igual compás que Romanones.

—

Aurora toca el violín,
y anoche el novio la decía:
¡Cuánto me voy á divertir
tocando juntos algún día!

—

Los diputados por Madrid
á Villaverde le acorralan,

y dicen ya que el infeliz
dentro de poco *ahueca el ala.*

—

Un artillero hace el amor
á una modista encantadora,
y ella le mira con temor
porque en el ros lleva la bomba.

—

Toda la *troupe* ministerial
se las promete muy felices,
y á Sánchez Toca dejará
con cuatro palmos de narices.

—

Juana y Andrés artistas son
que contratados van á Yecla,
y los dos llevan la intención
de hacer cuanto antes... *la muñeca.*

—

Por el afán de presumir
lleva Dolores un sombrero
como el tricornio de un civil
por lo grandote y chocarrero.

—

Nuevo Gobierno se formó,
y al estar cerca Navidades,
el ministerio del turrón
han dado todos en llamarle.

—

Pedro castiga á su mujer
con manifiesta cobardía,

porque ella nunca quiere hacer
lo que él pretende noche y día.

—

Con este frío, Encarnación
en abrigarse gasta mucho,
y por las noches siempre va
por esas calles con un *ruso*.

—

El ser miope á don Pascual
muchos disgustos le origina,
ayer á un niño fué á besar
pero besó al ama de cría.

—

Un ministerio creo yo
que es protegido por el cielo,
pues San Bernardo de él salió
para dejar paso á San Pedro.

—

Goza de fama universal
nuestra laureada infantería,
y es un orgullo nacional
por su instrucción y bizarría.